

# El Ruedo

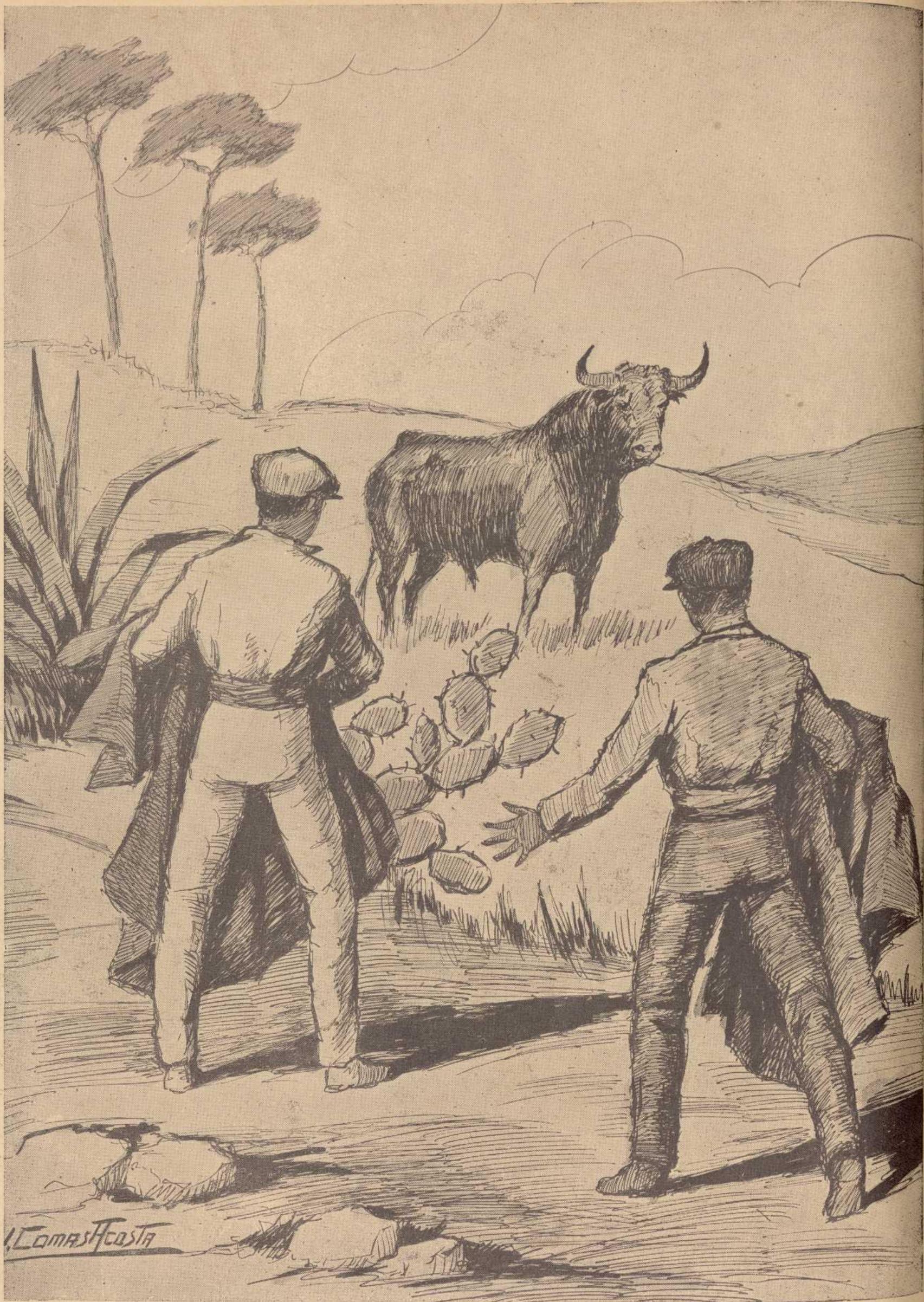
3

PTAS.



Carlolentay

LOS TORNOS DE LA FICCIÓN



«¡Vamos con él!»



# El Ruedo

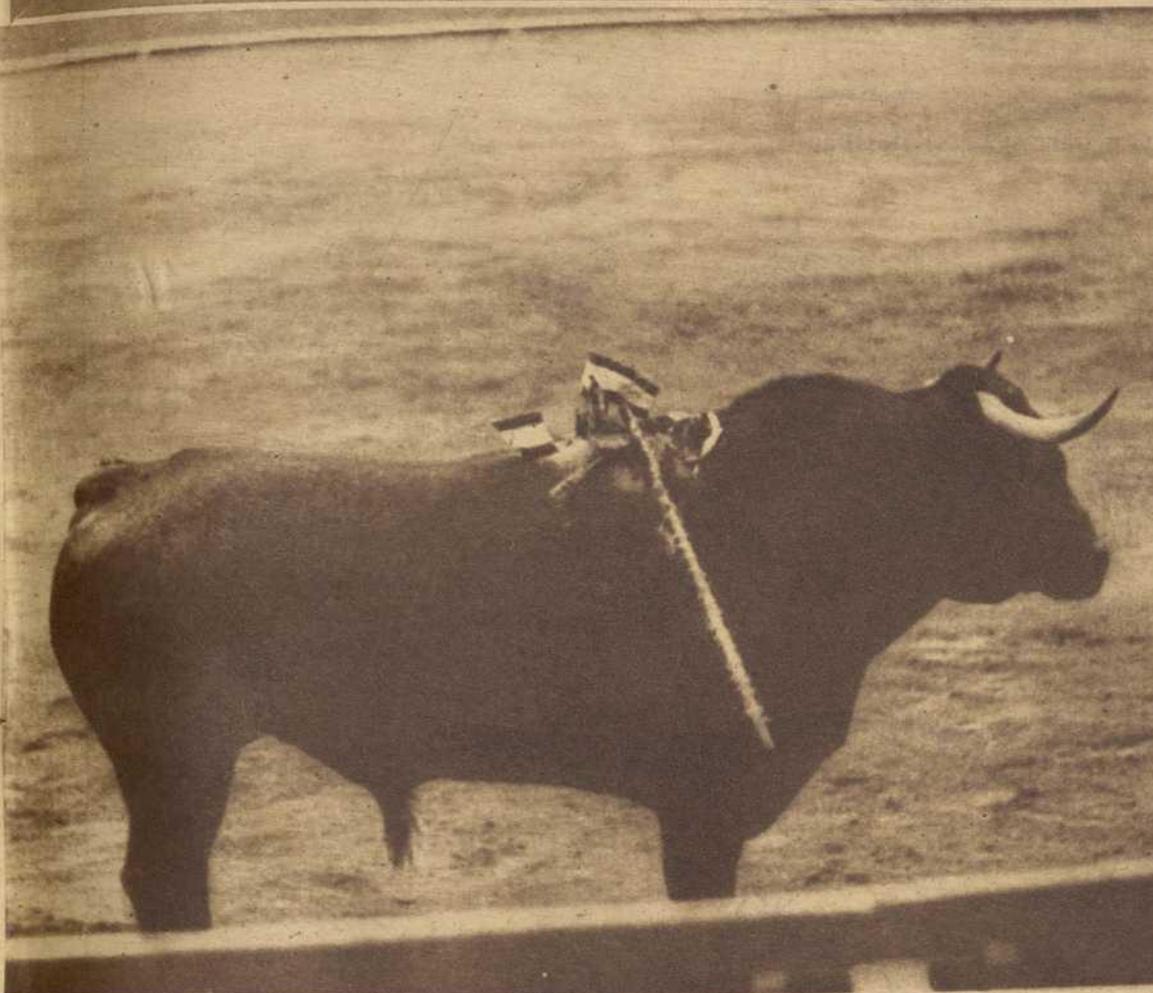
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 5 de agosto de 1948 - N.º 215



En Barcelona se ha ensayado, el jueves pasado, un nuevo dispositivo de las banderillas, por virtud del cual el palo cae y quedan en su lugar unas banderitas (Foto Valls)

**CADA SEMANA**  
**Un poco sobre lo de las suertes olvidadas**

muy templada y muy vistosa, que tampoco se practica ya.

Es posible que las largas, que tienen su antecedente en «Lagartijo», y que «Joselito» prodigaba de varias formas y con gran elegancia, gustasen ahora, aunque mucho nos tememos que les pareciese poco torear a quienes aplauden mientras más lances y más pases mejor; que en el propio ruedo de las Ventas hemos visto protestar, y hasta negar por eso una oreja, por una faena demasiado corta.

Otras suertes, modernizadas, se realizan actualmente. En la larga cambiada de rodillas, a «porta-gayola», se luce muchas veces Luis Miguel; el recorte capote al brazo se usa ahora en alguna que otra ocasión como segundo remate de un quite, y el quiebro en silla lo ha ejecutado con gran limpieza Pepe Bienvenida.

Posiblemente, andando el tiempo, se consideren suertes olvidadas el pase natural de rodillas que dió «Parrita» en una de las corridas de la primera temporada en Madrid, o el «kiquiriquí» de Pepe Luis. Más que suertes, todas esas que se consideran en desuso son modalidades de un artista. Y lo interesante, en el toreo como en todo, es aportar todo aquello para lo que se tiene facilidad e inspiración.

Esto nos recuerda, en los comienzos de nuestras andanzas periodísticas, el famoso artículo que dió relieve y notoriedad a don Julio Burell, ilustre personalidad de aquellos tiempos. Se citaba frecuentemente el artículo; pero nadie lo conocía. Un semanario tuvo el acierto de exhumarlo, y, en general, dicho con toda sinceridad, decepcionó. Se había hablado tanto de él, que en la realidad desmerecía del nuevo concepto de la literatura y del periodismo.

No vaya a ocurrirnos algo parecido con las suertes del torero que ahora se dicen olvidadas.

EMECE

**C**OINCIDIENDO con esta «serpiente de mar» taurina de si se torea mejor o peor que antes y con la añoranza de suerte en desuso, en Barcelona, el jueves pasado, se ha ensayado una innovación en el tercio de banderillas. No en cuanto a su ejecución, que continúa sometiéndose a las reglas clásicas, sino en cuanto a que los palos permanezcan o no sobre la piel del toro y sea un nuevo peligro que añadir para los matadores, dado lo apretado que hoy se torea con la muleta. Queda clavado el arpón, pero el palo se quiebra y cae, y permanecen en su lugar unas banderitas minúsculas que adornan y no estorban.

Desconocemos, naturalmente, el porvenir que aguarda a esta leve modificación, más de forma que de fondo, y ni si llegará a tener estado oficial en el día que se proceda a necesarias reformas en el Reglamento vigente. Pero ello nos lleva a divagar un poco sobre esas suertes del toreo que ahora parece que se echan de menos, y que, resucitadas en poco, añadirían la brillantez actual de la Fiesta. Al menos, por lo que nosotros hemos abogado es

por la lidia completa y amplia, no en cuanto a determinadas suertes en particular.

Una de las suertes que antes se practicaba mucho es la de la «navarra», que alguna vez, modernamente, se la hemos visto intentar a «Rovira» y a Antonio Bienvenida. Pero la «navarra» viene a ser lo que la «chicuelina», sino que girando el torero en sentido contrario, por lo que toro y torero quedan mucho más despegados. Ni el salto de la garrocha, en el que destacó, según cuenta Juan Sal, el primitivo «Saleri», y que hoy da algún novillero modesto, ni el salto al trascuerno, que parece ser que ejecutaba con precisión y valentía «Guerrita», producirían actualmente gran entusiasmo. Sobre quienes lo intentaran es seguro que caería el dicterio de ¡circo!, ¡circo!

El «galleo», en el que destacó el hermano de «Frasuelo», y que nosotros hemos visto practicar a Joselito «el Gallo», aunque la denominación era anterior, ha sido, en cierto modo, en los tiempos actuales, la «mariposa» de Marcial, que llevaba el capote a la altura de la cintura y no sobre los hombros. Suerte



# EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

## La corrida del domingo

Por ANTONIO CASERO

—En el primer toro nos dieron el primer susto...; afortunadamente, sin consecuencias



Aquel capote que se quedó tan corto... ¿Qué lástima no le ocurra igual a algunas muletas!!



—Algunos de los toros buscaron la salida por todas partes, impidiéndolo los «barre-ristas» a fuerza de jaleo...

ANTONIO CASERO

# Reses de la señora viuda de Molero para MORENO REINA, "DIAMANTE NEGRO" y "TRUJILLANO"



**U**NA novillada más, de la que no quedará recuerdo. Constará la fecha únicamente por la circunstancia de que en el festejo hizo su presentación en el ruedo madrileño el novillero peruano Miguel López, «Trujillano». Por lo demás, la novillada no pasará a la historia.

Las reses, bien presentadas en general, no anduvieron sobradas de bravura ni fueron codiciosas. El tercero fué bueno, y el quinto, mansote. Pero no ofrecieron grandes dificultades a los toreros. Afortunadamente, no hubo percance alguno, a pesar de que hubo lidiadores que se vieron en muchas ocasiones comprometidos.

La labor de matadores y subalternos no remontó los límites de una gris discreción, y si acaso destacó algo, esto fué la buena voluntad de todos.

Moreno Reina fué aplaudido al banderillar sus dos novillos. Es espectacular la forma que tiene este muchacho de prender los pares, aunque la ejecución no se ajusta a las normas clásicas. Pero lo cierto es que gustó al público en el segundo tercio, y consignado queda.

De dieciséis muletazos se compuso la faena al primero, que se vencía por el lado derecho, y aunque a la labor le faltó quietud, como mató bien de un estoconazo del que rodó el bicho sin puntilla, Moreno Reina fué aplaudido. La faena al cuarto fué parecida a la del primero en calidad y cantidad. El novillo embestía con la cara arriba y se defendió mucho a la hora de matar. Por ello hubo de emplear el espada cinco viajes para ver doblar al novillo.

«Diamante Negro» estuvo valentón toda la tarde. El segundo novillo se quedaba en el momento de la reunión y era preciso aguantarle mucho. «Diamante Negro» hizo faena laboriosa a vuelta de sustos y trompicones. Treinta y siete muletazos necesitó para cuadrar al novillo, y mató de una buena estocada. Oyó aplausos. El quinto, de buen tamaño, fué mansurrón. Luis Sánchez muleteó voluntarioso y decidido. Treinta muletazos y una estocada que bastó. Unos aplaudieron y otros no.

«Trujillano» es un novillero valiente que se luce con el capote y que no mide bien los terrenos y distancias cuando torea con la muleta. Es posible que cuando acompase su toreo al temperamento de las reses españolas, el joven lidiador peruano logre éxitos muy estimables. Treinta y tres muletazos dió a su primero, que fué bueno, y del conjunto sobresalieron unos en redondo, que fueron jaleados. Mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al primer intento y oyó aplausos. La faena al sexto la comenzó con tres ayudados por alto en los que derrochó valor; siguió con pases de diversas marcas hasta un total de treinta, y mató de un pinchazo y una estocada. Fué nuevamente aplaudido. Puede calificarse de buena la presentación de «Trujillano» en Madrid.



«Diamante Negro» en un natural al segundo bicho

Un par de banderillas de Moreno Reina a su primer novillo



Cogida de «Trujillano» cuando muleteaba al tercero

BARICO



Cogida, por fortuna sin consecuencias, de un banderillero (Fotos Baldozero y Cifra)

Los novillos de la ganadería de Molero no anduvieron sobrados de bravura



S. E. el Jefe del Estado presenci<sup>ó</sup> la corrida. Al aparecer en el palco, acompañado de su esposa, fué acogido con manifestaciones de entusiasmo

## LAS CORRIDAS DE FERIA EN LA CORUNA

A la primera asistió, acompañado de su esposa, S. E. el Jefe del Estado Domingo Ortega, Paquito Muñoz y Manolo González lidiaron toros de don Bernardino Jiménez

El éxito más destacado fué para Paquito Muñoz, que cortó orejas en sus dos toros



Domingo Ortega toreando con la derecha a su primero

Un pase ayudado por bajo de Paquito Muñoz



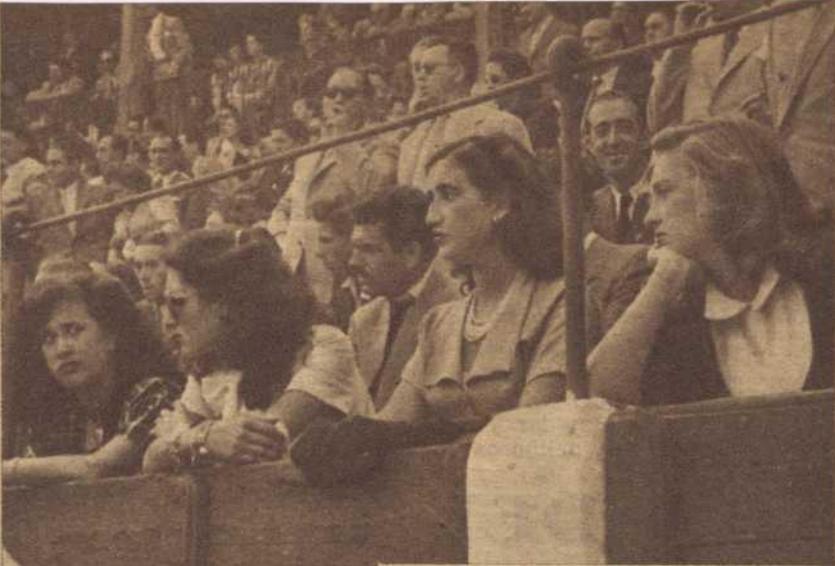
Manolo González en un pase ayudado por alto al tercer toro

Ortega, Manolo González y Paquito Muñoz contemplan el desarrollo de un tercio de banderillas (Fotos Artus)

**La segunda de la Feria de La Coruña**

**Siete toros de Domingo Ortega, uno para el Duque de Pinohermoso y seis para Pepín Martín Vázquez, Antonio Caro y Manolo González**

**El duque de Pinohermoso es ovacionado y da la vuelta al ruedo, y Antonio Caro corta las orejas de su primero**



**La señorita María del Carmen Franco presencia la corrida desde una barrera y es acogida con manifestaciones de cariño por el público**



**El duque de Pinohermoso clava en lo alto un par de banderillas**

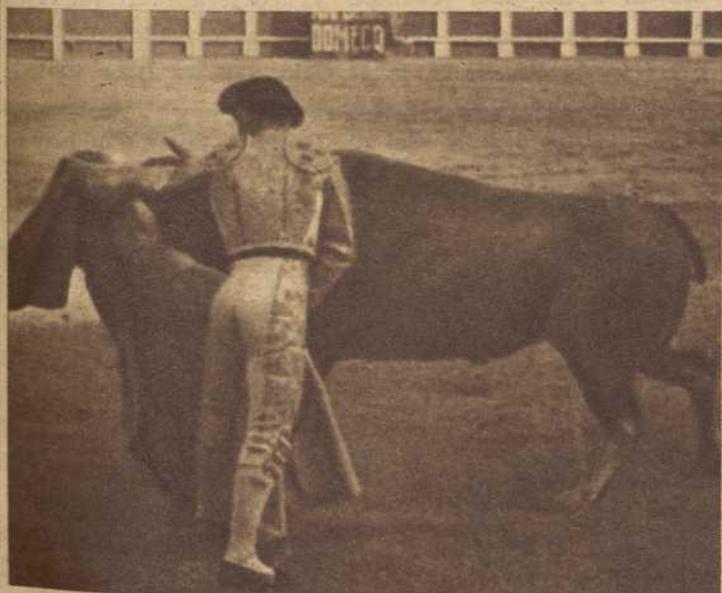
**El duque de Pinohermoso, ovacionado**



**Pepín Martín Vázquez en el remate de un quite**



**Un pase con la derecha de Antonio Caro**



**Manolo González templea en un lance con la capa**

**El embajador de la República de Santo Domingo, acompañado del alcalde de La Coruña, presencia la segunda corrida de la Feria (Fotos Artis)**



EL PROXIMO NUMERO DE

# El Ruedo,

que aparecerá el día 12 de agosto, será un **NUMERO EXTRAORDINARIO** dedicado al resumen de la primera temporada taurina de 1948.

Junto a estadísticas escrupulosamente comprobadas de las corridas de toros y novillos celebradas, número de corridas que ha toreado cada matador y cada novillero y alternativas registradas durante los primeros siete meses del año, contiene originales referidos a la

## VIDA DEL TORO

Examen de las ganaderías que han desfilado por la Plaza de Madrid, toros que hicieron andar "de cabeza" a los más famosos matadores, detalle de la última corrida que torearán destacados lidiadores y referencia del último toro que mataron.

En ese número extraordinario de

## El Ruedo

encontrará el lector datos abundantes de la historia antigua y moderna del toreo.

Con su amplia información de la actualidad taurina y sus secciones habituales, en el número extraordinario de

## El Ruedo

se insertarán interesantes originales literarios y gráficos, entre ellos uno titulado "Maestros de lanzadas", del académico don José María de Cossío, y un examen de la pintura de toros del tan discutido artista Gutiérrez Solana.

Dibujos de Bueno Diz, Antonio Casero, Saavedra, Comas Acosta, Ismael Guesta, y nuevos aspectos de las más importantes Plazas de Toros de España.

El número extraordinario de

## El Ruedo

se pondrá a la venta el próximo día 12 de agosto. Reserve con tiempo su ejemplar.



# ACEYTE YNGLES



**PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!**

C. S. 150

# PREGON de TOROS

Por JUAN LEON

**N**O crea usted, amable comunicante, señor F. P. R., que echaré en saco roto su interesante sugerencia; pero no por lo que usted espera de ella, sino porque pudiera resultar una sección muy periodística, muy entretenida y amena y, de paso, instructiva para cierta clase de lectores. No siga en la creencia de que publicados uno a uno todos los artículos del Reglamento taurino, «llegará el día en que todo espectador de toros sepa lo que dice», según sus propias palabras.



Su calidad de buen lector para las cosas que le gustan y le interesan la supone usted generosamente en todos los demás; pero, por desgracia, su caso no es corriente. Habría algunos lectores, pocos, que irían tomando buena nota de los tales artículos e incluso los guardarían para consultarlos en cada caso; habría también otros —éstos en mayor número— que leerían tan sólo algunos de los artículos que se fueran publicando, y una gran parte que no leería ninguno o que todo lo más pasaría sus ojos por ellos como sobre ascuas.

Pero todo esto no sería obstáculo para realizar su proyecto u otro semejante. El convencimiento de que alguna que otra semilla pueda fructificar es suficiente para estimular la siembra. Me parece más eficaz, en cambio, el sistema general de la censura, mejor dicho, de la crítica, que no es, como usted dice, «replicar a la ignorancia con ironía y mucho menos con ira», porque la verdad es que no es la ignorancia lo que se fustiga, sino la audacia del ignorante, que pone paño al púlpito para soltar disparates a caño libre.

Estoy convencido que un aficionado, o aun mejor, «un amante de la Fiesta» como usted, no sería capaz de emitir juicio alguno sobre materia como la reglamentaria, que está escrita, sin tener un exacto conocimiento de ella. Otros, en cambio, con sólo haber oído campanas, se lanzan a las más rotundas y grotescas afirmaciones, y éstos, créame usted que lo hacen arrastrados por el mismo espíritu de audaz petulancia que les hace gritar en las Plazas los mayores disparates.

Para estar al tanto del Reglamento taurino no hay duda de que lo mejor es tener el texto íntegro en un volumen, y a ser posible, comentado. Disperso en recortes o en páginas de una revista coleccionada resulta poco práctico para la consulta. De todas formas, como le digo al principio, tendré muy en cuenta su consejo cuando llegue el caso.



Por lo demás, celebro muy vivamente que en tan bellísima ciudad como Las Palmas de la Gran Canaria se lea **EL RUEDO** por tan excelentes aficionados como usted.

# La corrida de Beneficencia en SAN SEBASTIAN

**M**AL tiempo para inaugurar el mes de agosto. Y mal tiempo para la corrida de la Beneficencia de San Sebastián, cuyo cartel lo componían seis toros de Villamarta, que hoy se lidian a nombre de don Luis Ramos, para los diestros Antonio Bienvenida, «Albaicín» y Pedro Robredo. Este sustituía a Rovira, que era el anunciado.

Los toros salieron sin dificultades. El tercero y el sexto, algo broncos. El primero, ideal de bravura y suavidad. Media hora antes de la corrida se desencadenó una tormenta de agua y granizo, que convirtió la Plaza en una laguna. Se tardó bastante en arreglar el ruedo, celebrándose el festejo en un ambiente climatológico desagradable.

Asistió a la corrida el ministro de Justicia, y presiden seis bellas y aris-



Bellas señoritas de San Sebastián que presidieron la corrida de Beneficencia

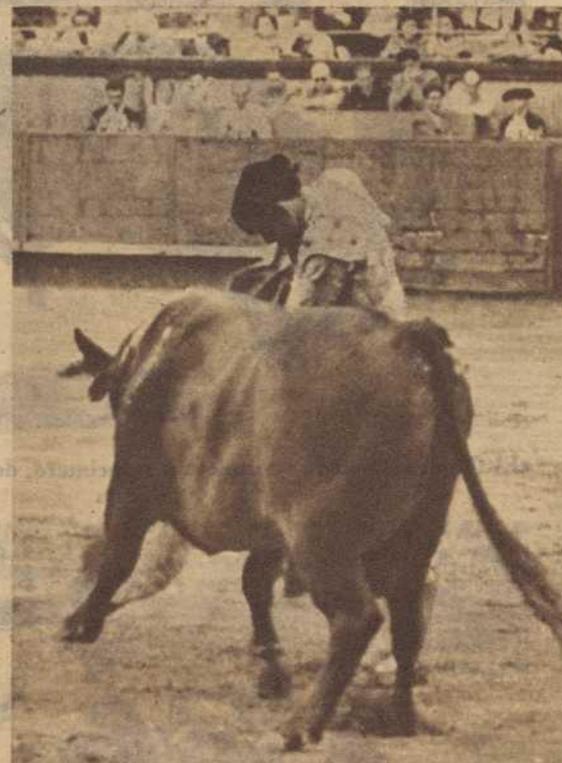


«Albaicín» en un pase con la derecha



Antonio Bienvenida en un natural a su segundo

Detalle del callejón, momentos antes de empezar la corrida, lleno de agua a consecuencia de una fuerte tormenta



Un momento lucido de Pedro Robredo (Fotos Marín)

locáticas señoritas. La entrada fué buena, sin llegar al lleno tradicional en esta corrida.

Antonio Bienvenida oyó los primeros aplausos en un bonito quite por chicuelinas, y poniendo tres pares de banderillas, dos al sesgo y uno de frente, muy bueno.

Con la muleta hizo una faena compuesta de detalles y abundante en adornos, matando de un pinchazo en su sitio y de una estocada defectuosa. Hubo aplausos para el toro y el torero.

En su segundo toro, que sólo pudo tomar, porque se caía, dos puyazos y dos medios pares de banderillas, dió tres zurdazos, y luego unos pases con la derecha, volviendo a las tocaduras de pitón. El público lo aplaude, y suena la música. Mata de una estocada delantera y perpendicular y cinco descabellos. Dió la vuelta al ruedo.

«El Albaicín» tuvo una tarde poco



afortunada. No hizo nada con la capa, y con la muleta se limitó a aliar y a defenderse. Estuvo parado con el pincho en su primero, y escuchó un aviso.

En el quinto logró media estocada en su sitio.

Pedro Robredo se encontró con el peor lote. En su actuación hubo dos quites, en los dos últimos toros, maravillosos de suavidad, de temple y de largura. Le ovacionaron con justicia. Pero con la muleta y con el estoque estuvo desafortunado.

El peso de los toros, en bruto, fué de 400, 454, 421, 495, 477 y 430 kilos.

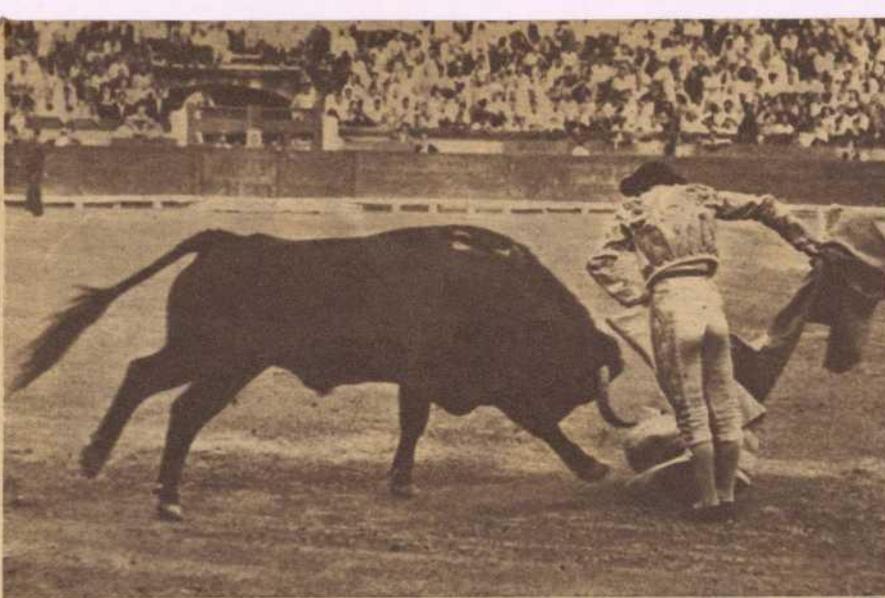
La recaudación obtenida en taquilla fué de 240.000 pesetas. Lo cual quiere decir que no serán muchos los beneficios de la corrida de Beneficencia.

# LAS CORRIDAS FINALES

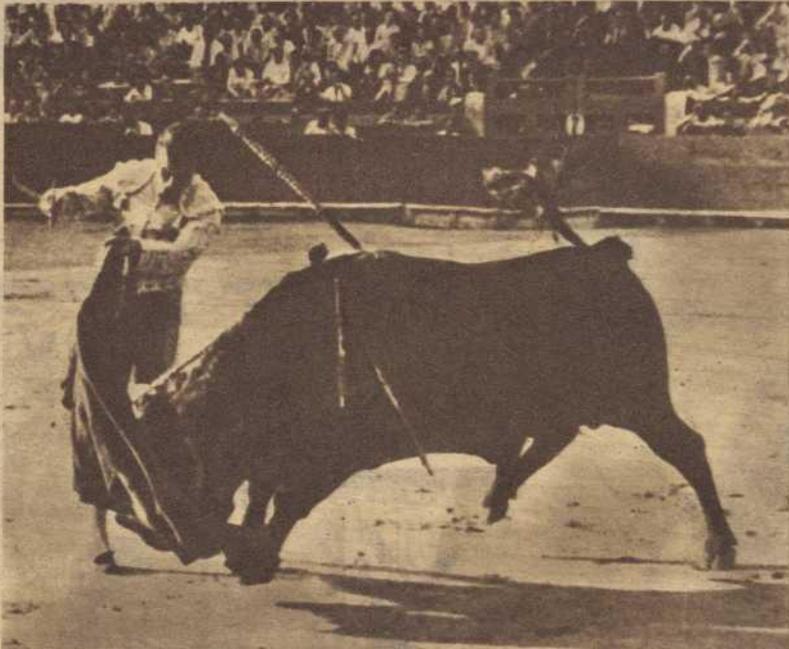
Con los toros de don Atanasio Fernández se lucieron Pepe Luis, "El Choni", Paquito Muñoz y Antonio Caro, que cortaron orejas

La última corrida, celebrada el jueves, final del campeonato taurino organizado por la Empresa, la torearon Alvaro Domecq, Pepe Luis, Rafael Llorente y Paquito Muñoz

Los toros fueron de Domecq. - El premio de las cincuenta mil pesetas le fué otorgado a Paquito Muñoz



Pepe Luis rematando un quite en la quinta corrida de la Feria, que fué donde mejor lució su arte el torero de San Bernardo



«El Choni» toreando de muleta a su primero, del que se le concedió la oreja



El sexto toro —el más difícil de la corrida— cogió de manera emocionante a Jaime Marco. Por fortuna, el percance no tuvo trascendencia, y antes de llegar a la enfermería, «El Choni» volvió al ruedo

La quinta corrida sacó a los aficionados valencianos del aburrimiento en que habían caído la tarde anterior con la «miurada». Hemos de reconocer que una buena parte del éxito del festejo se debió a los toros de don Atanasio Fernández, que permitieron a los diestros realizar brillantes faenas. De los siete toros que se lidiaron de esta vacada —uno fué desechado en los corrales por los veterinarios—, cinco fueron bravos y llegaron a la muerte muy suaves. Los otros dos que se lidiaron en sexto y octavo lugar ofrecían dificultades, pues uno acusó mucho sentido y el otro fué manso de solemnidad. En sustitución del toro desechado se lidió uno de Domecq, que, sin ser nada extraordinario, se dejó toroar.

Pepe Luis toreó con arte y salero a sus dos enemigos. En su primero estuvo muy torero y artista al instrumentar varios muletazos con finura y elegancia que se ovacionaron e hicieron sonar la música en su honor. Mató de media estocada y un descabello, siendo ovacionado y saludando desde el tercio. En el quinto alcanzó un triunfo rotundo. Entre ovaciones y música, dió pases de filigrana. Intercaló varias series de naturales que ligó con los correspondientes pases de pecho. Terminó de una estocada y se le concedieron las dos orejas, dando dos vueltas al ruedo. Con el capote toreó a la verónica de forma maravillosa.



«El Choni» ejecutó en su primero una buena faena. Dió pases, entre los que sobresalieron varios ayudados por alto, naturales, molinetes y manoleínas que entusiasmaron. Dejó al bicho para el arrastre de una estocada y descabello, concediéndosele una oreja y dando la vuelta al ruedo. En su segundo —el to-

Una manoleína de Paquito Muñoz

Antonio Caro durante la gran faena que realizó en el cuarto toro



# DE LA FERIA DE VALENCIA

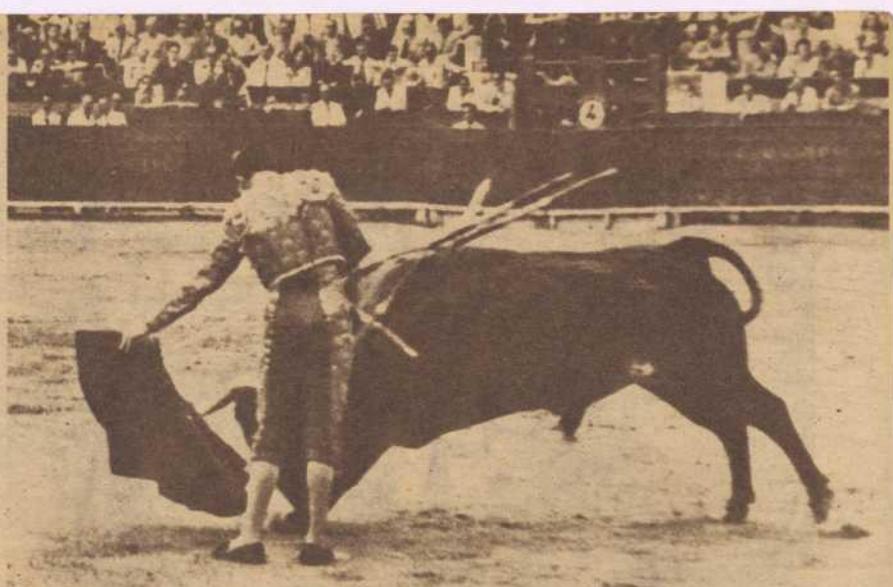


Rafael Llorente en el primer toro de la última corrida. Con las dos orejas y el rabo que le concedieron estuvo a punto de ganar el Campeonato

ro más difícil de la corrida— dió unos pases por bajo, valiente. En uno de ellos fué cogido de forma emocionante, sin más consecuencias que el susto. Mató de media estocada y fué aplaudido.

Paquito Muñoz realizó en sus dos enemigos faenas que fueron acompañadas por las ovaciones y la música. En su primero —el toro de Domecq— estuvo inteligente y artista. Dió ayudados, derechazos, pases de la firma, molinetes de rodillas y manoletinas. Pinchó tres veces y perdió la oreja. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo. En su segundo la faena fué más emocionante y más artística. El éxito fué resonante, ya que dió pases que desbordaron el entusiasmo. Se le concedieron las dos orejas y el rabo y al final fué sacado en hombros.

El jefe de la Policía Armada en Valencia, señor Villanueva, entre barreras. Le acompañan Marcial Lalanda y Cristóbal Becerra



Alvaro Domecq colocando un magnífico par de banderillas en la última corrida de la Feria

Pepe Luis en un natural a su segundo toro

Antonio Caro puso de manifiesto la calidad de su toreo en el cuarto toro, al que realizó una gran faena que levantó al público de sus asientos. Con elegancia, intercaló unos derechazos soberbios, pases por alto y cinco manoletinas —dos de ellas mirando al público—. Como mató de una estocada, se le concedieron las dos orejas y el rabo, recorriendo el ruedo en triunfo. En su segundo, manso, estuvo voluntarioso, toreando con inteligencia, y se mostró breve con la espada.

En la última corrida de Feria se lidiaron toros de Domecq, que estuvieron bien presentados: una corrida gorda y bien puesta de cabeza. Para los toreros no fué una corrida fácil; pero tampoco puede decirse de ella que fuera peligrosa. Algunos toros mansurronearon.

La corrida había despertado extraordinario interés, ya que podía considerarse como una final del campeonato taurino organizado por la Empresa, que ofrecía un premio de diez mil duros al diestro que resultase triunfador en la Feria. Como los que más probabilidades tenían de conseguir tan tentadora cantidad eran Llorente y Muñoz, la corrida fué un verdadero pugilato taurino entre dichos espadas. Hubo emoción, y hasta después de muerto el último toro no se supo el nombre del triunfador.

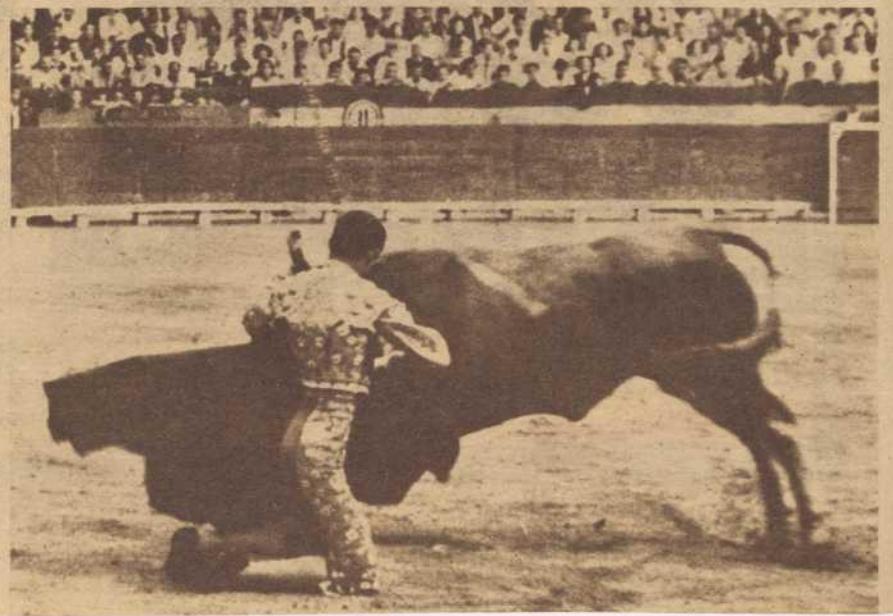
Campeón de este torneo ha sido Paquito Muñoz, que en el último toro de la Feria realizó una faena artística, premiada con música, ovaciones y las dos orejas y rabo del bicho. Salíó de la Plaza en hombros de los entusiastas. En su primero, que hizo una lidia suelta, Paquito realizó una faena dominadora, lucíéndose en algunos mulatazos sueltos.

Rafael Llorente estuvo a punto de ganar el premio. En esta corrida salió dispuesto a ello, derrochando en sus dos toros valor y voluntad a manos llenas. Este modesto torero ha triunfado en nuestra Feria, y el público no le ha regateado los aplausos. En esta corrida realizó, en sus dos toros, faenas valientes, adornándose con varios mulatazos que se ovacionaron. Con el estoque se mostró seguro. Se le concedieron las dos orejas y el rabo de su primero y una oreja en su segundo. En este toro fué cogido, pero no se retiró a la enfermería hasta que dobló el bicho. El doctor Serra le apreció diversas contusiones de pronóstico leve.

En esta Feria, el público ha sido injusto con Pepe Luis. Le ha regateado los aplausos y se ha mostrado frío en muchas ocasiones en que el diestro sevillano ha toreado magníficamente. En su primer toro, Pepe Luis se limitó a salir del paso. En cambio, en su segundo toreó con arte y salero, y el público no se lo agradeció. Con el capote bordó varias verónicas majestuosas que se aplaudieron.

## RECORTE

Paquito Muñoz en un molinete de rodillas en la última corrida y definitiva para la clasificación del torneo taurino entre los toreros de la Feria (Fotos Vidal)





«Jandilla» brinda la muerte de su primer toro a don Alvaro Domecq «Jandilla» en su segundo novillo



Juanito Bienvenida toreando de muleta a su primero, del que le concedieron las orejas y el rabo

## El viernes, día 30, lidiaron los novillos de Bohórquez «Jandilla», Juanito Bienvenida y Julio Aparicio

**E**N el cartel taurino de la Feria se incluyeron dos novilladas fuera de abono. En la primera, que se celebró el viernes, día 30, lidiaron novillos de don Fermín Bohórquez los diestros «Jandilla», Juanito Bienvenida y Julio Aparicio.

Los astados de Bohórquez estuvieron muy bien presentados, pues fueron de bonita estampa y gordos. Para la lidia no presentaron dificultades serias, siendo los mejores, los corridos en primero, segundo y cuarto lugar. Los menos apropiados para el lucimiento fueron el tercero y quinto, ya que ambos llegaron muy aplomados al último tercio.

«Jandilla», que hacía su presentación en esta Plaza, tuvo una buena tarde, que habría sido más brillante si hubiese tenido suerte con la espada. Su fuerte son el capote y las banderillas. Como banderillero triunfó plenamente al clavar tres pares en cada novillo, que fueron premiados con grandes ovaciones. Con la muleta instrumentó pases muy lucidos. En los dos novillos sonó la música en su honor y perdió las orejas por no tener suerte con el pincho. Al final de la corrida fué sacado en hombros.

Juanito Bienvenida, lució su extraordinaria calidad de torero. En su primero consiguió un gran triunfo al realizar una faena preciosista, que fué acompañada por entusiastas ovaciones y música. Inició, la pinturera faena, con unos



Un pase de pecho de Julio Aparicio en el toro del que cortó las dos orejas



El público aplaude al ex matador de toros «Armillita», que ocupaba una barrera

ayudados por alto magníficos, para continuar con derechazos y tres pases de pecho con la izquierda que desbordaron el entusiasmo. Mató de una gran estocada y escuchó una ovación, concediéndosele las dos orejas y el rabo y dando la vuelta al ruedo. En su segundo derrochó voluntad, consiguiendo, a fuerza de pisarle el terreno, algunos muletazos, que se aplaudieron. Banderilleó en sus dos enemigos, realizando la suerte con belleza.

También Julio Aparicio deleitó a los espectadores con una magnífica faena. Fué en el último novillo de la tarde, al que muleteó al compás de la música. Dió comienzo a la faena con unos pases por bajo con temple, para adornarse a continuación con pases personalísimos, tomando al enemigo desde lejos. Sobresalieron

# LA FERIA DE VALENCIA



La señorita Quirino, hija del presidente de Filipinas, en un palco durante la celebración de la novillada del domingo

«Calerito» durante la faena de muleta a su primer novillo, en el que consiguió la única oreja de la tarde



## El domingo, Pepe Catalán, «Calerito» y Julio Aparicio con reses de don Carlos Núñez

En la del viernes, Juanito Bienvenida y Aparicio cortaron orejas. En la del domingo, la única oreja de la tarde la consiguió «Calerito»

—quinto y sexto— que permitieran el lucimiento a los toreros. Los otros cuatro fueron mansos y acusaron genio y mal estilo.

Pepe Catalán, a quien correspondió el peor lote, estuvo voluntarioso, pero no pudo conseguir lucirse.

«Calerito» consiguió la única oreja que se concedió en esta novillada. Fue en premio a la lucida y valiente faena que ejecutó en el quinto novillo de la tarde. Entre ovaciones y música dió ayudados por alto, cuatro naturales muy buenos, que ligó con el pase de pecho; derechazos, manoletinas y otros pases, con arte y valor. Dejó al bicho para el arrastre de una estocada y tres intentos de descabello. Fue ovacionado y dió la vuelta al ruedo. En su primero realizó otra lucida faena, que fué acompañada por las ovaciones. Fue aplaudido y saludó desde el tercio. Salió en hombros.

La actuación de Julio Aparicio no respondió a la expectación que había despertado. El público le exige mucho, y eso influye en el ánimo del muchacho. En su primero, que se vencía por el lado izquierdo, no pudo hacer nada de relieve. En el sexto realizó una faena de muleta enorme, imprimiendo a los muletazos que dió personalidad y elegancia. Se le ovacionó con entusiasmo, y la música tocó en su honor. Fue despedido con aplausos. —RECORTE

«Calerito» brinda la muerte de su segundo novillo a «Camarón»



Julio Aparicio en su segundo novillo

varios derechazos lentos, pases de pecho majestuosos, molinetes y manoletinas. Terminó de una estocada y se le concedieron las dos orejas, siendo sacado de la Plaza en hombros. En su primero, que llegó muy aplomado a la muleta, Aparicio se mostró breve e inteligente, y como mató de una estocada, fué aplaudido.

En la segunda novillada, celebrada el domingo, la Plaza registró al lleno más grande habido en la Feria. El cartel lo formaban seis novillos de don Carlos Núñez, para Pepe Catalán, «Calerito» y Julio Aparicio. De los novillos de Núñez, tan sólo hubo dos



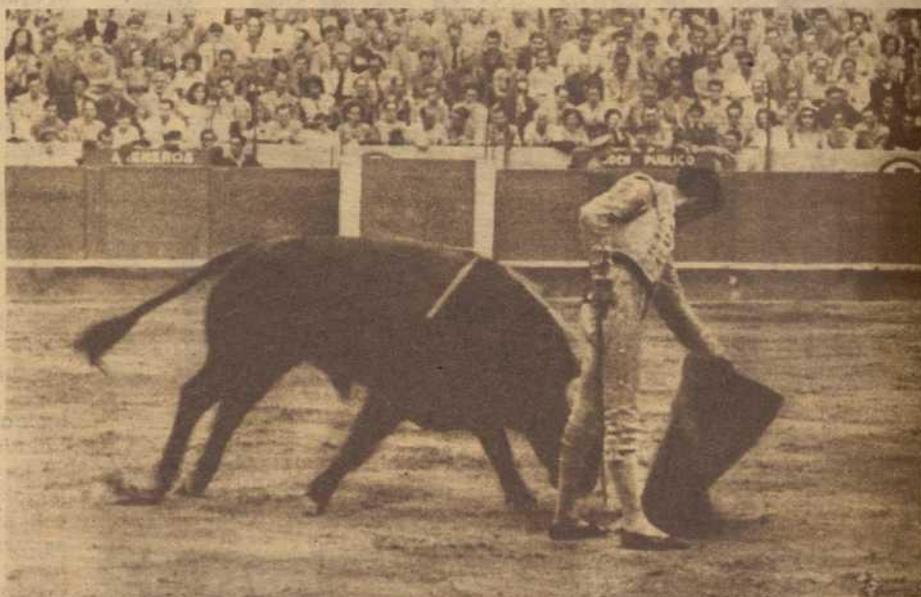
El hermano del presidente de Filipinas, que acompaña a su sobrina, la señorita Quirino, muestra curiosidad por las banderillas. Y un mozo de estoques se las muestra y le explica su sencillo funcionamiento (Fotos Vidal)

**El jueves, Pepe y Luis Miguel Dominguín torear reses de Villagodio, cortan orejas en cuatro toros y salen en hombros**

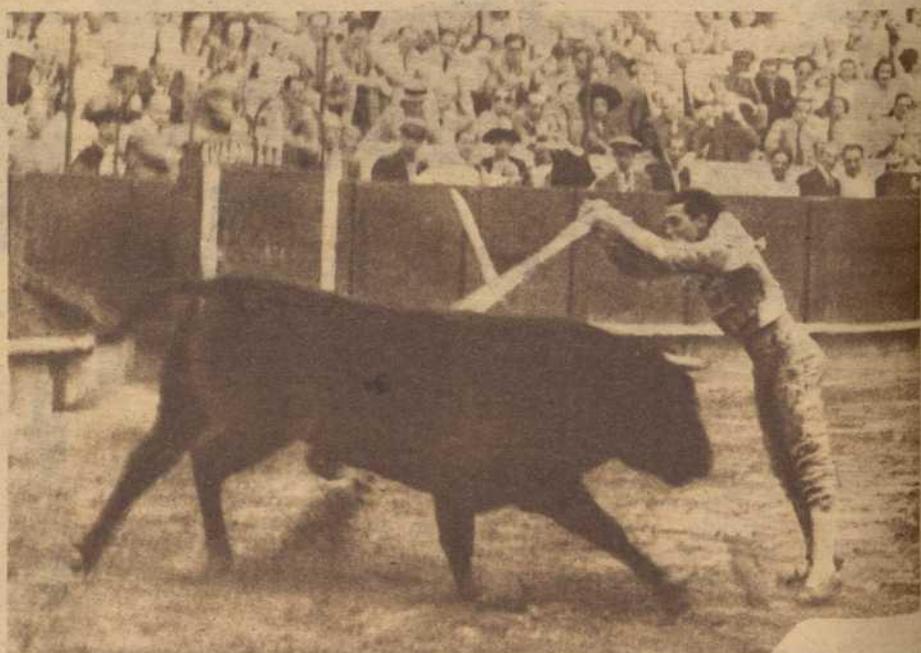
**Durante la semana, dos Corri**



Luis Miguel toreado por verónicas a su primero Un natural de Luis Miguel



Luis Miguel cierra la serie de pases naturales con el de pecho



Pepe Dominguín torea con la izquierda a su primero, del que cortó las dos orejas Un par de banderillas de Pepe Dominguín

**E**STA fué la séptima corrida toreada por Luis Miguel Dominguín en Barcelona durante la temporada actual; al terminar su triunfal tarea fué paseado en hombros por el ruedo —en unión de su hermano Pepe—, y antes, al hacer el paseo, fué saludado con una ovación, sin un solo pito, detalle que demuestra elocuentemente cómo ha logrado imponer su arte a un público que tan hurraño se le msotraba.

Fueron los dos hermanos dichos quienes contendieron en esta corrida con seis toros de los señores Villagodio Hermanos, cuyas reses dieron un promedio de 289 kilos en canal; excepto el bicho tercero, que por frenar la embestida y cortar por el lado derecho, se hizo peligroso, y el sexto, que salió suelto, los demás hicieron una lidia muy notable, pues demostraron bravura y nobleza poco comunes. Vaya a dichos ganaderos nuestro parabién. Al segundo, «Avión», número 14, negro entrepelado y nobilísimo, se le dió la vuelta en el arrastre, por solicitarlo así Luis Miguel de los mulilleros; pesó 296 kilos y solamente le pusieron dos varas, y es que hizo tal derroche de sus magníficas cualidades en dicho primer tercio, que ante el temor de que se le acabaran, pidió el propio diestro el cambio de suerte. No fué una faena lo que le hizo Luis Miguel con la muleta, sino un faenón. Y al quinto, «Correcostas», número 25, cárdeno, le concedieron los mismos honores a petición del público. El mayoral de la ganadería fué ovacionado merecidamente.

No detallaremos el trabajo que Pepe y Luis Miguel realizaron con dichos astados; toda la corrida, exceptuando la lidia del tercero, fué alegre, viva, fecunda en improvisaciones, en rasgos de valor, en manifestaciones artísticas de subidos quilates, en extensión y en intensidad torerísimas; los dos espadas banderillaron a cuatro de los toros, y cinco faenas fueron hechas con música y entre aclamaciones.

Pepe cortó las dos orejas del primero y una de «Correcostas»; en cuanto hizo con el capote, las banderillas, la muleta y la espada, hubo valentía y arte en justa y ponderada aleación, y como tal banderillero le vimos alardes sorprendentes y desconocidos que produjeron frenético entusiasmo en la multitud.

Luis Miguel cortó una oreja de cada uno de los toros se-



# lidias de Toros en Barcelona

El domingo, los miuras no dejaron colocarse a Mario Cabré, Rafael Llorente y Luis Mata. Únicamente el preludio de la corrida, a cargo de Alvaro Domecq, fué lucido.



Luis Miguel y Pepe Dominguí corresponden a las ovaciones del público

Alvaro Domecq, que constituyó la atracción máxima y el triunfo de la corrida del domingo, encela y recorta al toro de Montalvo, que rejoneó, y del que cortó la oreja

gundo y cuarto, a pesar de que antes de lograr las estocadas definitivas pinchó cuatro veces a uno y dos al otro; pero atacó siempre con tanta verdad y fueron sus faenas de muleta —de amplio repertorio las dos— tan soberbias, tan emocionantes a veces y tan magistrales en todo momento, que no se le regatearon ambos galardones, cuyos premios no sabemos a dónde hubieran llegado, de acertar Luis Miguel con el estoque a la primera. Y del sexto, al que hizo otra gran faena después de hacerse con él y sujetarlo con sólo cuatro pases, también pudo cortar el apéndice auricular, de no hallarse el público en movimiento a causa de la hora avanzada de la tarde, pues la corrida terminó con luz artificial.

En suma, una brillante jornada para los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguí, y muy significativa para éste por lo que al principio dejamos expuesto.

## El reverso de la medalla

Se lidiaron seis Miuras por las cuadrillas de Mario Cabré, Rafael Llorente y Luis Mata, después de ser rejoneado uno de Montalvo por don Alvaro de Domecq, y sólo este preludio



Alvaro Domecq pasea su éxito por el ruedo de la Monumental

Una verónica templada de Mario Cabré

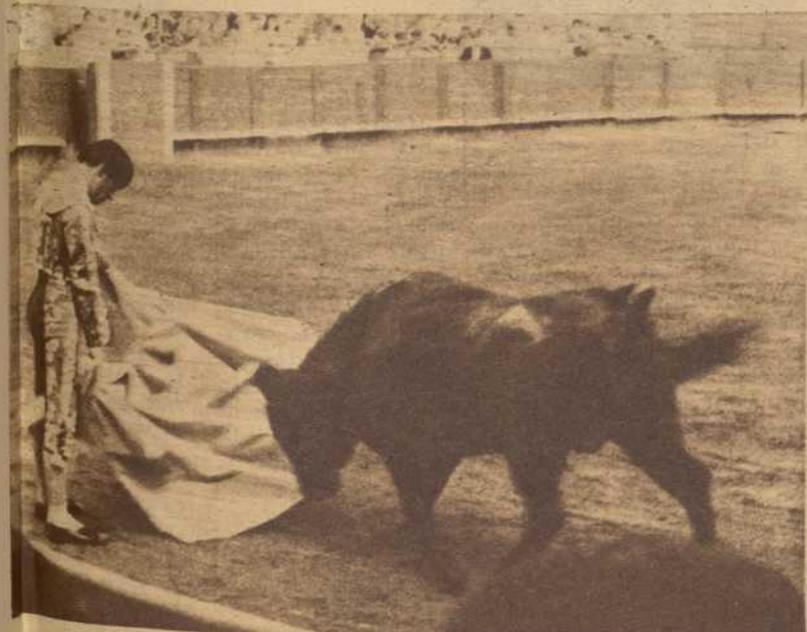
Rafael Llorente carga la suerte al veroniquear a su primero (Fotos Valls)

de torreo ecuestre fué lo que ofreció notas brillantes, pues el caballero jerezano logró otra jornada triunfal, en la que fué ovacionado incesantemente, lo mismo en sus juegos de equitación que al clavar rejones y banderillas. Tuvo, además, el acierto de hacer doblar a su enemigo con uno de los rejones de muerte, y el entusiasmo que produjo por toda su labor magnífica, tradújose al final en la concesión de la oreja del bicho y en una gran ovación con vuelta al ruedo.

Los miuras fueron feos y nada bravos ni fáciles. El primero fué fogueado y solamente cumplió decorosamente en varas el quinto. Su carencia de bravura, lo que puntearon todos, los muchos capotazos que les dieron, su manera de frenar en las embestidas y la reserva que mostraron ante los engaños, frustraron todos los buenos deseos de los referidos matadores. La corrida se deslizó, pues, bajo el imperio de un tedio absoluto, alterado solamente por la estocada superior que adjudicó Llorente al quinto toro y la brevedad de Mata al despachar al tercero.

Y aquella estocada del torero de Barajas fué lo que hizo que sonaran los aplausos durante la lidia de los seis miuras.

DON VENTURA



# JUAN BELMONTE

## pintado por VAZQUEZ DIAZ

El color de la Fiesta, sedante para el artista

**D**E los pintores actuales, Daniel Vázquez Díaz es seguramente el que más se acerca al tema taurino y, desde luego, el que lo hace con más hondura e intensidad. No es el de sus lienzos taurinos un fácil colorismo de cartel. El gran pintor no se limita a recoger un momento luminoso de la Fiesta, ni a ver sólo en ésta su emoción y su brillo. En realidad, Daniel Vázquez Díaz aplica a sus obras de este carácter lo que es nervio y propósito de toda su labor: el afán psicológico, el deseo de trasladar al lienzo y convertir en expresión y color un alma.

Un simple instante de la Fiesta, por bello que fuera, sería anécdota nada más. Y el arte de Daniel Vázquez Díaz tiene otra ambición. Porque el pintor sabe que un alma puede palpar lo mismo en el retrato de un escritor, de un poeta o de un torero.

He aquí, hoy, el espíritu de Juan Belmonte en un nuevo retrato del diestro. Figuró la obra en la reciente Exposición Nacional de Arte Taurino, en Córdoba, donde obtuvo el premio de Su Excelencia el Jefe del Estado. Es el segundo retrato que Vázquez Díaz hace de Juan Belmonte. El anterior es el que está en el palco de honor de la Plaza de Madrid. Fue pintado por el artista de memoria, recordando a Juan cuando toreó su última corrida, en la inauguración de esta misma Plaza. Este nuevo retrato fue hecho el verano anterior, mientras el diestro posaba en el Estudio. Durante unos días, Belmonte se vistió de nuevo el traje de luces: uno de esos trajes de luces que Vázquez Díaz, gran amante de estas prendas taurinas, busca y colecciona amorosamente.

Allí, en el Estudio, vi yo posar algunas mañanas al torero. Iba el pintor trasladando certeramente al lienzo, con la fisonomía del lidiador, su espíritu. Belmonte, sentado en un butacón, fumaba y evocaba recuerdos taurinos. De lo que, muy poco antes, apenas era en el lienzo más que un brochazo, surgía



«Retrato de Juan Belmonte», por Daniel Vázquez Díaz

Juan Belmonte posando ante Daniel Vázquez Díaz para el retrato que obtuvo el Premio de Su Excelencia el Jefe del Estado en la reciente Exposición de Córdoba

(Fotos de Montero Alonso)

ya un alma entera: el alma, llena de pasión, de tenacidad y de heroísmo, del torero.

Cuando Vázquez Díaz era un chaval, allá en su tierra de Huelva, el tema taurino fue ya el inspirador de su primer dibujo. Después, figuras de torero han ido también con frecuencia a sus cuadros, estudiadas y tratadas celosamente. «Las cuadrillas de «Lagartijo», «Guerrita» y Mazzantini» y «La cuadrilla de Juan Centeno» son dos grandes lienzos en los que Vázquez Díaz ha acertado a fijar una interesantísima serie de fisonomías taurinas. «Torero en rojo» es un hermoso lienzo suyo, comprado hace poco por un inteligente coleccionista de Lima. Última también el pintor un retrato de «Manolete», y para más adelante, tiene en estudio y preparación un nuevo gran lienzo, a la manera de aquél de «Las cuadrillas de «Lagartijo», «Guerrita» y Mazzantini».

Ese nuevo cuadro —dice Vázquez Díaz



Daniel Vázquez Díaz, ante el retrato de Juan Belmonte, pintado para el palco de honor de la Diputación Provincial de Madrid

se llamará «La época de «Manolete». Irán a él toreros representativos de este tiempo, toreros con carácter y personalidad, tanto desde el punto de vista taurino como del pictórico.

—¿Qué toreros serán esos?

—Domingo Ortega, los toreros gitanos...

—Dime, Daniel, ¿qué especial interés hay en el tema taurino para el pintor?

—El color. Esa es la seducción que para nosotros tiene la Fiesta. Esa intensidad luminosa, esa reverberación, ese juego de colores que se da en muchos momentos de la corrida. El encanto de los toros está para mí en eso más que en el acierto de una suerte o de un lance. Quédense esto para los aficionados. Para mí, pintor, la seducción de una corrida está, sobre todo, en esa mezcla y ese brillo de colores que hay en las cuadrillas, cuando se disponen a salir al ruedo... Ese color, además, es —hablando concretamente de mí— como un sedante. Porque los colores que en mis cuadros dominan, los que yo trato más, son el blanco



y el negro. Acostumbrado a éstos, ir luego, en un cuadro taurino, hacia el rojo, el verde, el tabaco, es, como te digo, un sedante. Descanso al emplearlos, se me ofrecen como una gracia nueva.

—Este último retrato de Belmonte, ¿será expuesto en Madrid?

—Sí. Tengo en preparación una Exposición de algunas de mis cosas y a ella irá el retrato de Juan. Estará allí, con el de este escritor y el de aquel poeta... He tratado de fijar, en esta galería de hombres de mi tiempo, rostros y espíritus a la vez. Me apasiona esta tarea de retratar a mis contemporáneos...

Los ojos de Daniel Vázquez Díaz van gozosamente de uno a otro cuadro de su Estudio: del retrato de Belmonte al de Unamuno, del de «Manolete» al de Juan Ramón Jiménez...

JOSE MONTERO ALONSO



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

# DOS MUCHACHOS PERUANOS HAN VENIDO

## DE POLIZONES DESDE LIMA PARA TOREAR

Doce días dentro de un bote a pan y agua.--Una aventura con un solo ensayo.--El traje vendido en Barcelona y el capitán italiano.--"Nosotros... queremos torear"



José Ugaz parece un estudiante hispanoamericano que viene a un curso veraniego...



Gregorio Morote tiene un aire lejano a un Pepe Luis que no fuese rubio del todo



Sobre un fondo preparado por el fotógrafo, los novilleros peruanos me hablan de EL RUEDO que también llega a Perú...

CUANDO se tienen veinte años, casi siempre sobra el equipaje. Con las ilusiones se alimenta el espíritu. Esto no sucede ya cuando heredamos el desenfado de la juventud y el estómago, feo, pero fundamental, constituye el eje de la vida. Pero ellos son jóvenes, auténticamente jóvenes, con ganas de ser y de conseguir, y aquí están. Desde Lima, la eterna española ausente, esta este Madrid del calor y las calles levantadas.

Frente por frente el periodista y los aventureros. Fichas personales: José Ugaz, alto, moreno, un tipo inconfundiblemente racial, podía ser el estudiante hispanoamericano que viene a un curso de Verano. El otro, Gregorio Morote, más delgado, de rostro claro y un poco infantil, un Pepe Luis Vázquez que no fuese rubio del todo. Los dos, ceceantes, andaluces del Perú, con sentido del humor, ilusionados y toreros! No dan importancia, ni a Málaga y Malagón, sino un salto del Atlántico que ha durado desde el 12 de junio, fecha en que dejaron el puerto de Callao con una sospechosa y viril neblina en sus ojos, hasta el 12 de julio, día en que descubrieron que Madrid tiene algunas veces un río.

### Historia de veintiocho centavos

Ugaz comienza a explicarme: —En el Perú es muy difícil abrirse camino. En pocas Plazas, y aunque se llegue a ser una pura local, no hay horizontes. Por eso pensamos venirnos a España. Ugaz no nos dice la Madre Patria. —Yo quise ser torero desde que, siendo niño, me llevaba mi padre a las corridas en Lima. Un día me aficionado mi padre. De los de "Joselito" Belmonte... —Ya. Pero dejar la vocación y vamos a lo nuestro. Al salto. —Yo he torreado, en cuatro años, unas cuantas y cinco corridas, como novillero, en Tarazona, Cazapalca, Huancayo, Jauja... Uno tiene el chiste a flor de labio; pero como muchacho habla tan en serio, hay que escucharle. —He alternado con Augusto Velázquez, con Calderón, con éste... Este es su compañero de fatigas, que escucha el derretido de calor, la falta de costumbre, las andanzas de Ugaz. —Somos del mismo pueblo, de Moncefé, cerca de Lima, donde los dos nos hemos criado. Hemos torreado juntos muchas veces... —Ugaz me ha impuesto por los Estados— aclama Morote con cierta satisfacción. Seguimos charlando. Y llegamos a un punto culminante: el recuento del capital a invertir en el viaje, cuando ya éste estaba planeado. Total, veintiocho centavos, divididos en dos bolsillos. Veintiocho centavos, amigo lector. Una cantidad que puede ser histórica, como el duro de Es-

pronceda, que parece ser se llevó el Tajo. Atención al número.

### Ensayo general de la odisea

La odisea, no de Homero, que fue cosa de poca monta, ésta tuvo un ensayo que constituye acaso el episodio más revelador del carácter de los personajes. Me lo explica Morote, que fue el director de escena.

—Ugaz toreaba en Cazapalca, cinco días antes de embarcar. Mientras, yo me fui de polizón en un barco a Colombia para ver sobre el terreno algunas experiencias.

—¿Por ejemplo?—pregunto extrañado. —Distribución del barco, posible avituallamiento durante el viaje, reacción del capitán ante el descubrimiento de polizones, etc. Por eso me presenté durante esta pequeña travesía al capitán, que me acogió con simpatía; me enteré por ejemplo, que en los botes hay siempre provisiones, etc... Todo nos sirvió mucho para nuestro viaje grande.

Es simpático el chico y habla detalladamente de este cómico ensayo, donde nada se olvidó.

### A España por todo

Sigue hablando Morote, el peruano "pepelusista".

—Yo, en mis cuatro años de torero, he tomado parte en unas cuarenta corridas, no crea usted. Y con unos bichos que nos echaban en los Estados que...—la mirada que cruzan los amigos no admite comentarios. El toro de San Marcos en América.

—Cuando volví de Colombia pedimos permiso a casa para la marcha. Como somos menores, los pasaportes tenían que ir firmados por el padre. Nos costó algún trabajo, pero lo conseguimos; y un día, el 12 de junio, aprovechando la hora de visita en el barco italiano *Sebastián Cabot*, nos ocultamos en la bodega.

—¿Y el equipaje? —No lo llevábamos. Sobre el cuerpo, toda la ropa, hasta tres trajes, uno encima del otro, y de comer, nada.

—Por cierto —añade Ugaz— que tuvimos de cama unos costales de trigo. Ya ve usted, con el hambre que nosotros llevábamos...

—El barco salió al día siguiente —continúa Morote—, a las diez, y en la bodega, sin comer, estuvimos hasta las once de la noche. Haciendo

do proyectos... se pasa pronto el tiempo.

—¿Proyectos de comeros el trigo?—pregunto.

—No —ríen los dos—; de torear. A España por todo.

### Robinsones en un bote

Por el ensayo hasta Colombia sabían que en los botes de salvamento existían víveres y agua. Y aquella noche, a las once, en pleno viaje, salieron de su bodega y se metieron en el tantas veces repetido bote, cerrándose por dentro con la tela de hule.

Doce días haciendo el Robinson. Sudando tinta, bajo los tres trajes, hasta que ya en alta mar, sin el peligro de que les dejaran en América, se presentaron ante el capitán italiano por las buenas y ensayando la clásica sonrisa, que no sale, de lo que quiere ser travesura.

El capitán fue bueno. ¿Qué iba a hacer? Posiblemente le hizo gracia el llevar polizones toreros, y rumió su éxito cuando lo contara en Génova. No se atrevió a tirarlos al mar, y les mandó trabajar, que es mucho más higiénico.

### En Barcelona y en Madrid

Pasaron las Palmas, y aunque el nombre podía tener atractivo para los toreros, les permitió ir hasta Barcelona, donde, como tenían sus papeles "en regla", desembarcaron como viajeros. Y... ¡por fin!, entraron por la noble y castiza calle de Atocha, sin rumbo fijo, pero pisando fuerte. Luego, orden y capacidad de iniciativa, acudieron a los cafés donde suelen ir los toreros, los amigos de los toreros y los convidados por los toreros. Adolfo Rojas, "Trujillano", Isidoro Morales, paisanos todos, les ayudaron y les condujeron a la Embajada, donde el encargado de Negocios, don Gonzalo Pizarro (¡a cuánto obliga el nombre!), les dispensó un trato paternal. Los chicos me hablan de él con un agradecimiento que les rebosa.

### Brindis final

—Queremos torear —nos dicen a dúo—, porque comprenderá usted que si después de lo que hemos pasado no nos arrimamos, es para... —Para mataros, hijos, desde luego.

—Diga algo en EL RUEDO.

—Por mí, dicho.

Y dicho queda. Terminamos, como el tercer acto de las viejas operetas, brindando con cerveza por el toreo, por la aventura, por el éxito, y yo, en silencio, por esa Lima fabulosamente española que conserva toda la riente despreocupación, virtud y emblema de una raza, y que nos ha enviado, como demostración de permanencia hispana, la gracia, la valentía y la alegre majeza de esta aventura.

MARTINEZ REMIS

## El maestro Cubiles recuerda, como la mejor corrida que ha visto, una del «Gallo»

CON su exquisita sensibilidad para captar toda manifestación de arte —el arte para él es vida— un gran músico, el maestro Cubiles, nos ha dado su opinión sobre la Fiesta de toros.

En casa de don José Cubiles, magnífico mirador de la plaza de Oriente, desde donde se divisa el panorama azul de la Sierra como fondo al paisaje urbano más romántico y señorial de Madrid, hablamos de esas pequeñas cosas, particularidades que matizan la afición de los entusiastas por la Fiesta Nacional.

—Soy andaluz y gaditano, y el ambiente de toros está, más que en ningún otro sitio, en Andalucía —explica el maestro Cubiles—; por eso soy aficionado a los toros. Esa es la deducción que hago. Aunque es posible que, de haber nacido en otro sitio, también lo hubiese sido...

—Seguramente, que también lo sería usted si hubiera nacido en Castilla o en Cataluña. ¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta?

—La alegría volandera y el color intenso de toda ella, del principio al fin, en la que la emoción constante es el «leit-motiv» que la exalta.

—¿Qué le interesa más: el torero o el toro?

—Si he de ser sincero, el toro —con todos los respetos para el torero—. Al fin y al cabo, la fiera, aparte su belleza estética, se entrega con brutal nobleza, ciega y acometedora, sin reservas ni picardías..., algunas veces.

—¿Dónde le interesa más el toro: en el campo o en la Plaza?

—Sin ninguna duda, en la Plaza. Allí es más «toro» que en ninguna parte.



Esta respuesta nos sorprende un poquito, porque teníamos la idea de que a todos los andaluces les gustaban más los toros en el campo que en la ciudad. Claro que esto nos enseñará a no aferrarnos demasiado a nuestras ideas sobre las cosas. Seguimos con nuestras preguntas al maestro Cubiles:

—Diganos ahora: ¿cuál es la suerte que prefiere?

—La suprema, la que se llama «hora de la verdad». Aquella suerte en la que el torero, que enardeció a la multitud con las refiteorias y la gracia del arte, en lucha la inteligencia con la fuerza, tiene su corazón entregado, a pecho descubierto, a un segundo que es un siglo de angustia... La suerte de matar, y matar bien y con suerte...

—¿Qué corridas, entre las que ha visto, recuerda con más gusto?

Don José Cubiles rebusca en el armario repleto de sus recuerdos antes de contestar a esta pregunta, y al cabo, acude a su memoria la estampa iluminada de una tarde de mayo en Madrid, de una tarde que seguramente recordarán muchos buenos aficionados como lo es el maestro Cubiles.

Es difícil concretar esta pregunta y dar respuesta segura —dice—, pues de tantas corridas a las que he asistido. Pero recuerdo, sin embargo, una, de hace no pocos años, en un día de San Isidro, en Madrid, en la que el viejo «Gallo», en vez de tirarse de cabeza al callejón, levantó en vilo a la Plaza entera con un faenón que aun recuerdan los buenos aficionados con escalofrío...

—¿Qué cree usted que hace falta para que una corrida resulte perfecta?

—Que los toros y toreros sean de primera calidad y... que el público lo sea también y no meta la discordia ni el barullo con sus pasioncillas.

—¿Y cree que hoy podría lograrse una cosa así con todos los elementos indispensables para que resulte perfecta?

—No estoy capacitado, como puede usted comprender, para con-



testar a esa pregunta; pero creo, con fundado optimismo, que existen y que darían ese magnífico resultado combiniándolos con acierto.

—¿Qué toreros son los que usted prefiere?

—Los que me procuran la máxima emoción de arte con la necesaria sencillez para que hicieran sentir el deseo de echarme al ruedo.

—¿Se ha sentido usted héroe taurino alguna vez?

Y en contestación a esta pregunta nos cuenta Cubiles una graciosa anécdota que trasciende a tierra andaluza.

—Una vez —cuenta—, en el año 1930, asistía yo como invitado a las espléndidas fiestas conmemorativas del bicentenario fundacional de una de las más famosas y acreditadas Casas de vinos de Jerez. Los festejos, espléndidos y magníficos, duraron tres o cuatro días, y ninguno de ellos, claro está, fueron aguados. Entre ellos, culminó una estupenda corrida, en la que el héroe fue el gran Belmonte, padre, que rejoneó y mató él solo un par de bravos novillos. Yo, que asistía a ella en unión de todos los invitados, porque la corrida tenía, como todos los festejos de que hablo, carácter particular, me encontraba en uno de mis mejores momentos de euforia; muy justificada, porque a la corrida había precedido un «festin de Baltasar» en los amplios salones o naves de las bodegas, en el que cada invitado tenía ante sí, y para su solo y exclusivo uso, cinco o seis botellas de los más selectos productos de la Casa, champaña y coñac incluidos... Puede usted calcular lo torero que yo llegaría a la Plaza, y como coircedió que el maestro estuvo, como siempre y como en sus mejores tiempos, a punto de hacernos saltar el corazón por la boca... pues he aquí que me lancé al ruedo sin vacilar y como si fuera el más intrépido maletilla ganoso de mostrarse un fenómeno, y me planté, con la inconsciencia propia de mi euforia, delante de todos, dispuesto a hacer de «Don Tancredo». Afortunadamente, la Divina Providencia, que vela siempre por los «valientes», hizo que el novillejo adivinara el cariño que tengo por los astados, y pasó ante mí con la cordialidad y la indiferencia con que se pasa ante los amigos inofensivos... Más tarde, los buenos amigos que me rodeaban tuvieron tiempo de alejarme del peligro. Desde entonces no asisto a los toros más que desde palcos o gradas, por si acaso...

Damos las gracias al gran pianista don José Cubiles, que con tanta gracia y simpatía ha contestado a nuestras preguntas, y nos despedimos de él.

PILAR YVARS

**XEREZ-QUINA**

EL APERITIVO  
QUE TOMA  
TODO  
EL MUNDO

**VALDESPINO**  
JEREZ

# Corrida en La Línea de la Concepción a beneficio de la Casa del Anciano

Pareja Obregón rejoneó un novillo de la Viuda de Concha y Sierra.- Los toros de la lidia ordinaria fueron de don Luis Ramos, y los matadores «Chicuelo», Pepe Luis Vázquez y Paco Lara



El general del Campo de Gibraltar, señor Sáez de Buruaga, acompañado de su esposa, asistió a la corrida benéfica

Señoritas de la localidad que presidieron la corrida, asesoradas por Rafael «el Gallo»



Un par de banderillas de Pareja Obregón. El toro cayó herido de muerte de los rejones



Paco Lara, que reapareció después de su grave cogida sufrida en la misma Plaza, brinda la muerte de su primer toro al doctor Carrascosa, que fué quien le curó (Fotos Garci-Sánchez)

«Chicuelo» rematando un quite



Un natural de Pepe Luis

# Las suertes olvidadas



EN una Plaza pueblerina de la Alcarria hemos presenciado una corrida de toros; una corrida de toros, con su «Don Tancredo» subido en su pedestal. Un «Don Tancredo» que durante el año trabaja en unos tejares, y el día del Patrón hace la mojiganga embadurnado de harina. La verdad es que no gustó su arrojo y

gallardía, y los aficionados poco tolerantes la emprendieron a gritos con él.

Nosotros no tomamos parte en el siseo, pero trajimos a nuestros amigos el recuerdo de que en las épocas de mayor apogeo del Arte taurino abundaban en las corridas formales «Don Tancredos» y otras suertes análogas, que ya se ven en la copiosa colección de láminas de toros que dejó don Francisco de Goya y Lucientes, que conocía el arte de lidiar reses bravas en la teoría y en la práctica. En sus dibujos se encuentran suertes que se harían inconcebibles si no tuviéramos la copia fiel de la Naturaleza que hacía el pintor, y el testimonio de escritores como Leandro Fernández de Moratín.

Al lado de la suerte que ejecutaba Martín Barcoátegui, «Martíncho», el «Don Tancredo» de la Alcarria es una pantomima sin emoción. La suerte que le dio nombre a «Martíncho» consistía en esperar al toro amarrados los pies con fuertes grillos y subido en una mesa, que se colocaba a pocos metros del chiquero; desde ella saltaba de cabeza a rabo el lidiador, en el momento en que la res acometía contra la mesa. Y «Martíncho», que vivió en el último tercio del siglo XVIII, con idénticos grillos, y sentado en una silla, citaba a los toros rápidos en la acometida, y sin otro engaño que el castoreño, estoqueaba reses de seis y siete años. Claro que esto ya era una cosa más seria que el salto desde la mesa y el «Don Tancredo» alcarreño.

Había por aquel tiempo en Navarra un estudiante, Bernardo Alcáide, al que llamaban el «Licenciado de Falces», que salía al ruedo completamente envuelto en su capa, y sin deshacer el embozo de ella burlaba la acometida de los toros sin más que recortarlos con un ágil quiebro de cintura.

El salto de José Cándido, el desventurado diestro que murió de una cornada en el Puerto de Santa María, el 23 de junio de 1771, es otra suerte que asustaría hoy si se practicara. José Cándido, con el capote recogido en el brazo, esperaba que le acometiera el toro, y cuando el animal, ya consentido, humillaba, para dar el huchazo, el torero ponía un pie en el testuz y dejaba que le ayudara el derrote para saltar a lo largo del cuerpo de la res y caer gallardamente por la cola.

Muchos otros toreros hubo que practicaron suertes que merecieron ser clasificadas y definidas en los tratados de Joseph Delgado y Francisco Montes. La «lanzada de a pie» se ejecutaba con una lanza, cuyo palo tenía cuatro varas de largo y tres pulgadas de diámetro, con un hierro en la punta de un pie de longitud. El empeño se llevaba a lucido término situándose el diestro frente a la puerta del toril, a distancia de cinco metros, hincando en tierra la rodilla derecha y el regatón de la lanza en un hoyo hecho en el suelo; así esperaba la acometida del toro. Nosotros hemos visto, no hace muchos años, una lanza de éstas en el quadarnés de la Plaza de Toros de Madrid, que se conservaba como trofeo histórico.

Pero todas estas arriesgadas suertes, como la del «Don Tancredo» de la Alcarria han caído en desuso, por la falta de emoción que tienen, pese al heroísmo que parecen representar, y la ausencia total de arte que hay en ellas, y el torero, cuando le faltan esos dos elementos, deja de tener interés.

JULIO ANGULO

El Planeta de los toros

# PACO MADRID

NO dejemos de la mano la estocada. Empuñemos también nosotros la espada. ¡Pobre espada la pluma! ¡Nadie hace caso de una pluma! Bien es verdad que tampoco hace nadie caso de la estocada. ¡Ah! Pero nosotros, sí. ¡Aun quedamos románticos de la estocada! Pocos, pero, desde luego, más que estoqueadas. Las estoqueadas apenas se ven por los ruedos. Llega una de cuando en cuando, muy de cuando en cuando, rueda el toro sin puntilla, y ya hasta dentro de tres o cuatro meses, estoqueadita mía. A vivir —y morir de tedio— con pases de muleta, no de todas las marcas, como decían antes los telegramas reseñadores de las corridas de provincias, sino de tres marcas solamente, naturales, derechazos, con alguno de pecho que otro. ¡Y venga a juntar los pies! ¡Y venga a ponerse al filo del pitón! ¡Y vengan pasitos y paseitos! Lo que no viene, ni por una apuesta, es la estocada. Y a eso vamos, misera pluma mía, a ver si es posible hacer ambiente en favor de la estocada, a que se terminen esas grandes ovaciones a faenas rematadas a pelliccos. Vamos a exigir la estocada.

Para ello remozaremos el recuerdo de los grandes estoqueadores. Aquellos grandes estoqueadores, bastantes de ellos buenos toreros también; pero a los que la gente esperaba con ansia que se perfilasen para entrar a matar. Hablemos, al salto de mata de la memoria, de todos los grandes estoqueadores que vivieron a lo largo de nuestra vida de aficionados. Empezaremos por Paco Madrid.

Paco Madrid pronto cumplirá cincuenta y nueve años. Conserva buena parte de su antigua fortaleza física. Su alta figura aun se mantiene erguida. Allá en su Málaga natal cultivaba las fincas que adquirió con sus estoqueadas. Es un hombre campesano, de gran simpatía personal, de ojos vivos, denotadores de inteligencia. Tomó la alternativa en Madrid de manos de Rafael «el Gallo», que le cedió un toro de Benjumea el 15 de septiembre de 1912. Paco Madrid desarrolló su labor taurina al lado de Joselito y Belmonte. Que no se olvide esto. Que no se olvide tampoco que por esos mismos años toreaba y mataba toros Vicente Pastor. Triunfar a la par de estos tres enormes toreros no era grano de anís. Fui pastorista frenético. Y ahora, al cabo de tantos años, recuerdo con simpatía los disgustos que nos daba Paco Madrid. A Paco Madrid, como torero, le faltaban varias condiciones muy importantes, tales como la gracia y la soltura. Pero practicando el volapié no le aventajó ni el propio Vicente Pastor. Y este es el mayor elogio que yo, pastorista frenético, puedo hacer de Paco Madrid. Y al hacerlo, tardíamente, se llena de satisfacción mi conciencia. Por que llevado de la pasión muchas tardes silbé a Paco Madrid. Le silbé estoqueadas perfectas, pero que, ¡ay!, se nos clavaban en el corazón a los pastoristas, deseosos siempre del triunfo rotundo y único de nuestro héroe. Paco Madrid tenía una figura esbelta, aunque no garbosa, una figura muy varonil, que el vestido de luces realzaba. Paco Madrid era muy valiente en todos los tercios de la lidia, valor a veces ineficaz, pero siempre sereno y consciente, por lo que, en ocasiones, lograba suertes muy cercanas a la perfección. La gente le perdonaba sus defectos porque le esperaban en la estocada. Paco Madrid se perfilaba en corto, como todos los grandes matadores. Arrancaba despacio, baja la mano izquierda y en la mitad del pecho la derecha. Su cruce con el toro era de una intensa emoción. Salvado el pitón sólo por milímetros, la espada se iba hundiendo en el morrillo con la suavidad de un alfiler que perfora una seda tupida. Paco Madrid salía limpio por los costillares. Todo ello duraba segundos, afortunadamente para los espectadores, que durante esos segundos contenían la respiración, prendidos y rendidos por el estremecimiento de la inigualable gallardía de la suerte de matar. El toro apenas podía moverse del lugar donde recibió la estocada. Su mole se bamboleaba en los estertores de la agonía, flaqueaban sus patas, alzaba su cabeza con ansia de aire. En los tendidos aun la conmoción sufrida tenía inertes las manos. ¡Ah, no, aficionados de hoy en día, vosotros no tenéis idea de lo que es esto! Estáis empalagados por confites baratos, todo lo bonitos que se quiera, ¡bonitos, que no bellos! Lo bonito es lo lindo, lo agraciado, que cosquillea nuestra sensibilidad superficial. Lo bello es lo que cala en lo hondo de nuestros sentires y los conmueve con sacudida grandiosa. Una estoqueada de Paco Madrid la sentíamos también nosotros en nuestro corazón, que palpitaba con acelerado. Una estoqueada de Paco Madrid llenaba toda una tarde y se comentaba luego durante días y días.

El año 1935 decide Paco Madrid volver al toreo, del que estaba alejado hacia tiempo. Le vi en la Plaza de Tetuán de las Victorias matar dos toros. No había perdido pujanza su brazo, ni brío su ánimo, ni pureza su estilo... Fueron los últimos toros que le vi estoquear.

Que estas líneas lleguen hasta su retiro malagueño como un tardío, pero sincero, homenaje de un pastorista frenético.



ANTONIO DIAZ-CARABATE

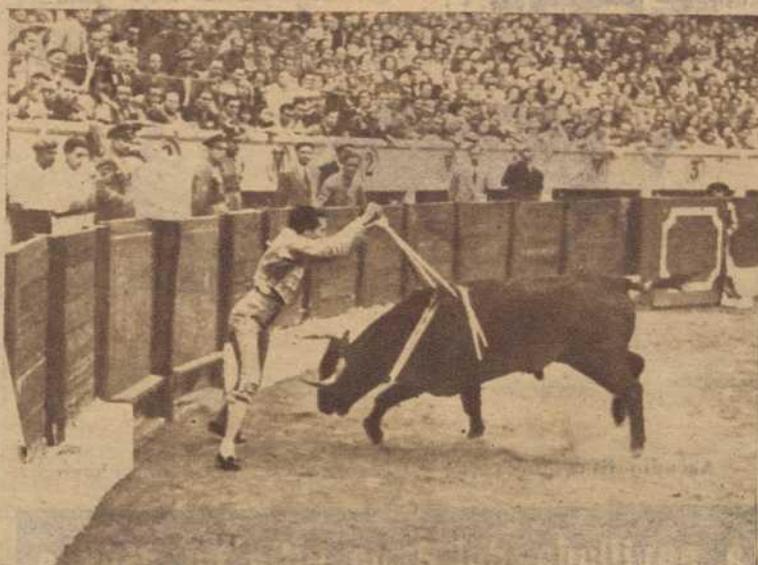
La  
primera  
de la  
temporada  
en  
Santander

Toros de Villamarta para Julián Marín,  
Luis Miguel y Pepín Martín Vázquez

Julián Marín cortó las dos orejas  
de su segundo, y Luis Miguel las  
dos y el rabo de su primero



Julián Marín actuando en su segundo toro



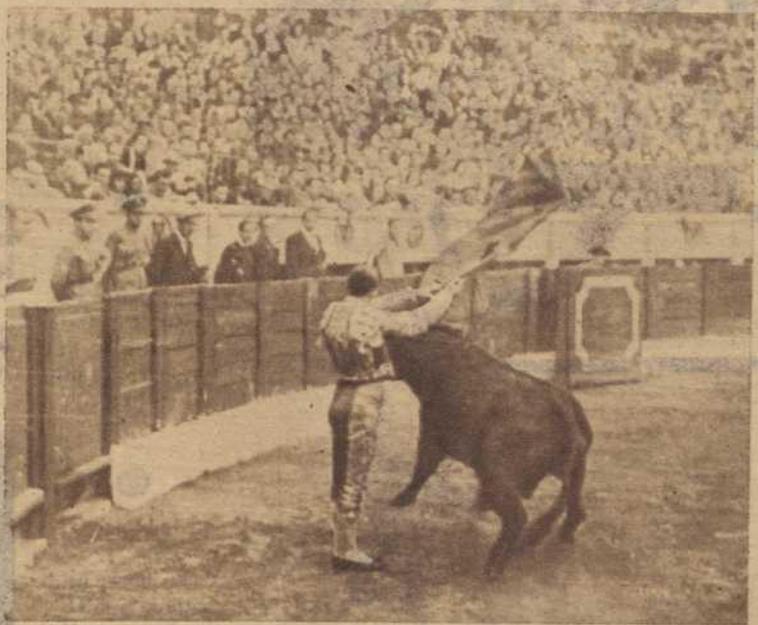
Luis Miguel clava un par de bandexillas en terreno muy comprometido



Un adorno de Luis Miguel en el segundo toro de la tarde, en el que triunfó plenamente



Pepín Martín Vázquez toreando de capa



Un buen pase por alto de Pepín (Pot. Sañat)



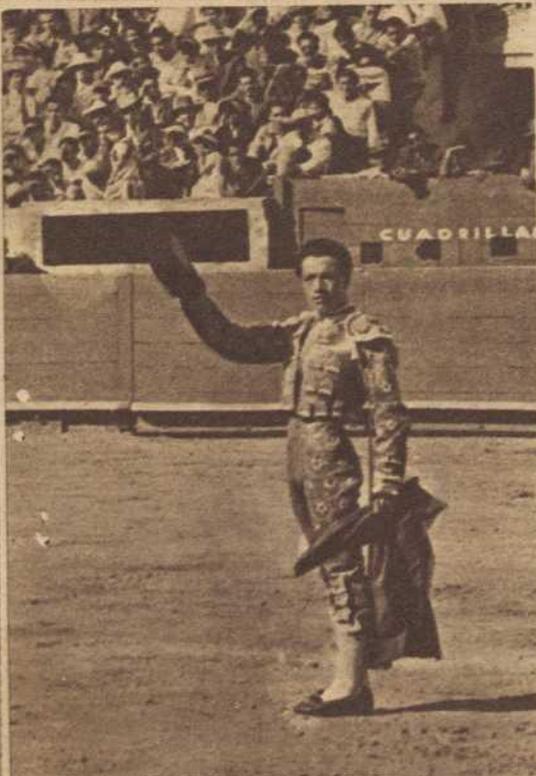
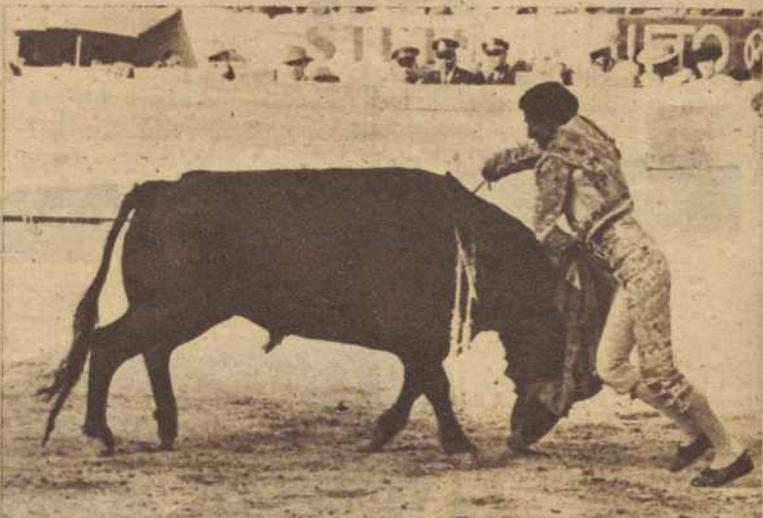
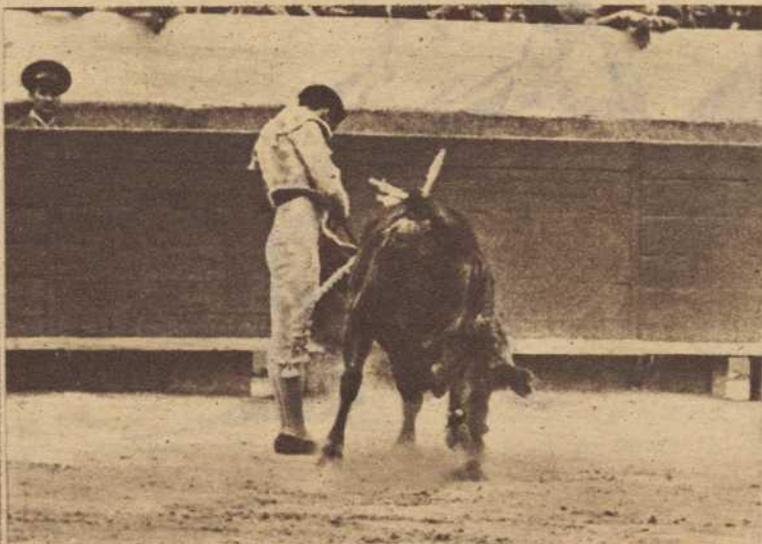
Arcadio Rodríguez, que estuvo valiente en un derechazo



Un desplante de Rodríguez durante la faena al cuarto

**La novillada del 4 de julio en Méjico**  
**Ganado de Xajay para Arcadio Rodríguez,**  
**Curro Ortega y Paco Ortiz**

Arcadio no tuvo suerte. Esta estocada resultó atravesada



Un natural de Curro Ortega, que no tuvo su tarde

El pequeño Paco Ortiz brinda la muerte del tercero al público

Tras cortar una oreja, Paco Ortiz fué sacado en hombros

(Fotos Cifra)

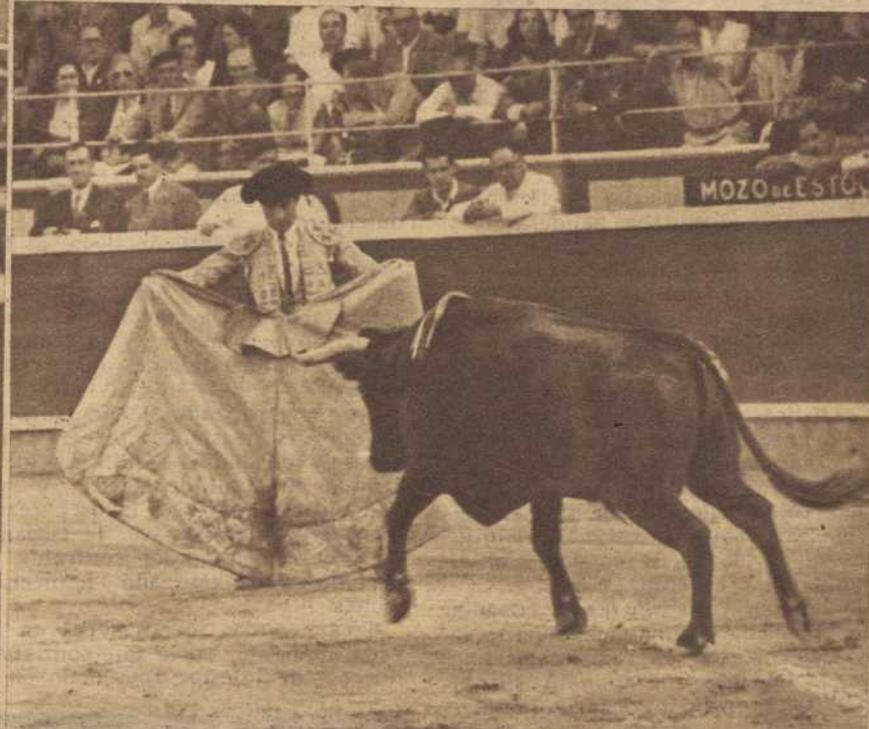


Un ayudado de Ortega al quinto novillo

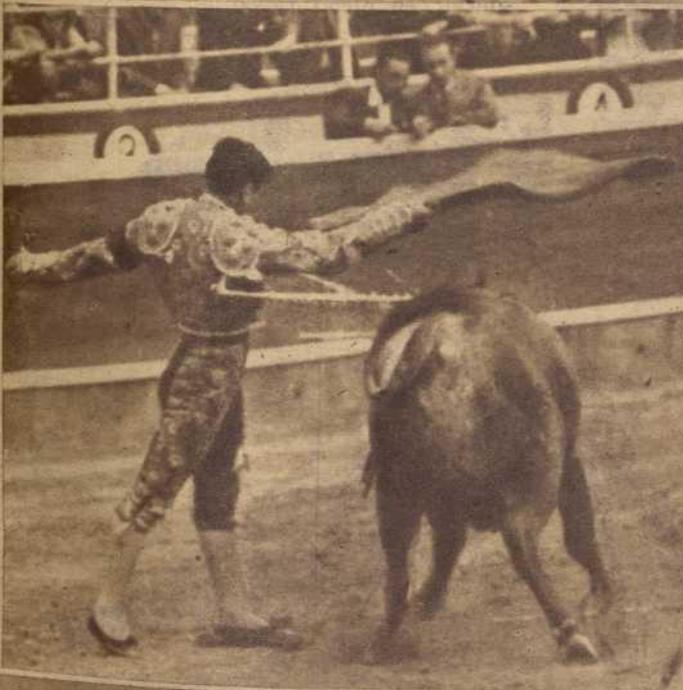
En Azpeitia se han celebrado,  
con motivo de la Feria, dos  
corridas de toros

En la primera, celebrada el día 31 de julio,  
lidieron toros de Conradi Manolo Escudero  
y Pedro Robredo, y en la segunda, el día 1,  
dos de los tres gitanos: «Cagancho» y  
«Gitanillo de Triana»

El cuadro de las cuadrillas, preparadas para el  
paseo de la segunda corrida



Un pase de muleta de Robredo en el toro del Escudero poniendo  
que cortó la oreja el toro en suerte



Un pase por alto de «Gitanillo de Triana» «Cagancho» doblán-  
(Fotos Ricardo y Pocha) dose con la capa

## Los más graves percances de ANTOÑETE IGLESIAS los ha sufrido toreando en Plazas de Francia Cinco, estando anunciada su alternativa, no pudo llegar a matador de toros



Antoñete Iglesias

**L**A dinastía de los Iglesias la fundó su padre, aquel formidable banderillero y certero puntillero que en vida se llamó Antonio Iglesias, "El Chico del Matadero", que durante muchos años figuró en las cuadrillas de diestros tan famosos como "Cocherito de Bilbao", "Ostioncito", Gaona —los seis mejores años de Rodolfo—, "Chicuelo" y Antonio Márquez, a cuyo lado terminó su carrera artística en 1926. Para entonces, Pepe, el primogénito de la casa, llevaba ya tres de matador de novillos.

"Antoñete" tiene entonces trece años. Había nacido, como todos los de su casa, en Madrid, un 2 de mayo de 1912. Es el orgullo de los suyos, donde, si no sobra el dinero, abundan las esperanzas.

El viejo lidiador y su hijo Pepe, cifrando ahora en el muchacho una buena parte de sus proyectos, piensan en realzar las buenas maneras taurinas que apuntan sin duda, por no quebrar la trayectoria familiar.

Siempre bajo la mirada atenta de sus mentores, "Antoñete" simultanea sus entrenamientos con el trabajo como matarife del Matadero madrileño.

Un hecho curioso se sucede en la iniciación taurina de los hermanos Iglesias: que los tres se vistieron por vez primera el traje de luces el día de Santiago, 25 de julio, aunque, claro está, en distintos años. El de Antonio corresponde al 1928, y la Plaza, la de Casas Ibáñez (Albacete). Los novillos, de don Ernesto Blanco, dieron buen juego, y el novel torero cortó una oreja. Es lo bastante para que "Antoñete" toree este año catorce novilladas.

Al iniciarse la temporada de 1929, forma pareja con Alfredo Corrochano, integrando una cuadrilla juvenil madrileña, cuadrilla que no consigue perdurar, pues al cabo de seis o siete corridas cada uno recaba su libertad de acción.

En 1930 pasa de becerrista a matador de novillos, interviniendo en doce espectáculos. Al año siguiente despacha treinta reses. El 19 de julio se presenta en la Plaza de Madrid, acompañado de Manuel Fuentes Bejarano y Alfredo Corrochano. Los toros pertenecen a la vacada de los Herederos de don Esteban Hernández. "Antoñete" emociona al respetable por su estilo de torear, y como pone gran alegría y aforo en cuantos lances y muletazos ejecuta y está certero con el estoque, corta orejas y rabos, y se lo llevan en hombros por la calle de Alcalá, siendo, por cierto, el último novillero que lo sacaron en triunfo por la puerta grande del desaparecido coso de la carretera de Aragón.

Al año siguiente torea hasta veintisiete novilladas. Sabe administrar el valor con el enemigo que se lo consiente, y como torea muy bien y los éxitos menudean, "Antoñete" hace concebir grandes esperanzas; críti-

cos y aficionados andan acordes en augurarle un puesto prominente entre los de su clase.

Al empezar la temporada de 1933, el menor de los Iglesias figura entre los Curro Caro, "Madrileño", Félix Colomo y "Reverito", que son por su personalidad los favoritos de los públicos.

Se encuentra en plena sazón para dar el salto al escalafón de matadores de toros; se planea la alternativa, ofreciéndole Pagés la Plaza de San Sebastián para que lo doctore Marcial Lalandá, en plena semana grande. En vez de cumplirse tales propósitos, llegan horas tristes para Antoñete Iglesias.

Fijados ya los carteles de la alternativa, Antonio torea una corrida de Villarreal en el ruedo francés de Casteljaluix. El segundo bicho de la tarde le infiere dos tremendas cornadas: una, en el muslo, y otra, que le penetra profundamente en el griteo izquierdo.

El torero madrileño llega, al fin, a San Sebastián; pero no a recibir la alternativa, sino a ingresar en un sanatorio. Entre su estancia allí y la convalecencia en Madrid, se pasan seis meses, y la temporada, empezada venturosamente, queda en ocho corridas.

Ya muy avanzado el año taurino de 1934, de nuevo se traslada a torear a Francia dos veces, y en ambas resulta cogido: una, toreando en Mont de Marsan, y la otra, en San Vicente de Tizon. Estos percances, también de carácter grave, le restan confianza y le hacen perder contratos, quedando el balance de este año en dieciséis actuaciones.

Tres corridas menos torea en la temporada siguiente, en la que continúa el signo adverso de Iglesias, reuniendo en este caso



Antoñete Iglesias clavando un par de las cortas

Un ayudado por bajo de Antonio Iglesias

la excepcional casualidad de que todos los percances le ocurran en el vecino país.

La colonia española de Burdeos organiza una corrida. Se habla a "Antoñete", y éste, venciendo cierta natural prevención, acaba por aceptar.

Al pasar la frontera, no pudo el torero por menos de decir a su cuadrilla:

—¿No os parece que empieza a oler a yodoforno?...

—¡Bah, no te preocupes!.. Esta vez nada pasará—le contestan.

Llegaron a Burdeos, torear, salió con bien, y de regreso a España en el coche de "Jumillano", que era uno de los organizadores del viaje, cuando Iglesias empezaba a cantar victoria, una camioneta se interpone y ocurre el inevitable choque. Todos salen indemnes; todos, menos "Antoñete", que resulta con la fractura de una pierna.

En resumen: que estaba de Dios que Iglesias no fuese matador de toros, y al fin y al cabo, como hombre nada dado a vivir de fantasías, decidió coger las banderillas antes que malvivir de novillero parado.

Y empezó de banderillero a las órdenes de Antonio Bienvenida, al iniciarse la temporada de 1940. El 41 pasa a depender de Manolo Escudero, y el 42, de La Serna. Durante 1943 y 44 va con Vicente Barrera. Las tres últimas temporadas ha ido adscrito a la plantilla de "Morenito de Talavera". El pasado año toreó en Méjico para este mismo diestro, y en el último ha sido el peón más aplaudido en Lima.

"Antoñete", hombre ocurrente, tiene en su haber un abundante anecdotario, del que entresacamos el siguiente sucedido:

La corrida de feria de La Linea de 1943 transcurría sin pena ni gloria. Iglesias salió a banderillar el primer toro, que correspondía matarlo a Barrera. "Manolete", que había saltado al ruedo para parar al bicho, bien por ir ensimismado en la responsabilidad a que siempre hacía honor, o bien extraño de que "Antoñete" hubiera cambiado de cuadrilla, lo cierto es que, al pasar por su lado, le espetó:

—¿Tú qué haces aquí?...

A lo que "Antoñete", sin pestañear, replicó:

—¡Yo... esperar al tranvía!...

Y ésta fué una de las raras veces que el malgrado cordobés no pudo por menos de sonreír en pleno ruedo.

F. MENDO



## POR ESPAÑA, AMÉRICA, PORTUGAL Y FRANCIA

**"Chicuelo" toreó su segunda corrida de la temporada. Reapareció en Inca Jaime Pericás. -- Paco Muñoz repartió el premio que ganó en Valencia entre la beneficencia local y los miembros de su cuadrilla**

**E**L jueves, día 29. Sexta de Feria en Valencia. Siete toros de Domecq. Alvaro Domecq, vuelta. Pepe Luis Vázquez, aplausos y silencio. Llorente, dos orejas y rabo y oreja. Paco Muñoz, aplausos y dos orejas y rabo.

—El mismo día 29, en Barcelona. Toros de Villagodio. Pepe Dominguín, oreja, bien y dos orejas. Luis Miguel Dominguín, bien, oreja y dos orejas.

—El sábado, día 31, hubo novillada en Calasparra. Novillos de Marín. Honrubia, vuelta y dos orejas. «Nacional», bien y bien.

—El domingo hubo corridas de toros en Barcelona, La Coruña, Santander, San Sebastián, Azpeitia, Puerto de Santa María, La Línea, Inca y Bayona y varias novilladas.

—En La Coruña. Toros de Villamarta. Ortega, división de opiniones en los dos. Paco Muñoz, oreja y dos orejas y rabo. Manuel González, palmas y vuelta.

—En Santander. Seis de Villamarta. Julián Marín, ovación y dos orejas. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y palmas. Pepín Martín Vázquez, palmas y palmas.

—En Azpeitia. Toros de José de la Cova. «Cagancho», ovación y bronca. «Gitanillo de Triana», vuelta y ovación.

—En Puerto de Santa María. Toros de Manuel González. Manuel Escudero, ovación y palmas. «El Choni», vuelta y ovación. Manuel Navarro, vuelta y oreja.

—En La Línea. Toros de Luis Ramos. Pareja Obregón, que rejoneó un toro de Concha y Sierra, ovacionado. «Chicuelo», aplausos y breve. Pepe Luis Vázquez, ovación y oreja. Paco Lara, vuelta y dos orejas.

—En Inca. Toros de Eugenio Ortega. Jaime Pericás, ovación y dos orejas. «Valen-



cia III», dos orejas y rabo y aplausos. «Parraso», palmas y palmas.

—En Bayona. Reses de Cobaleda. «Andaluz», aplausos y ovación. «Parrita», pitos y aplausos. Antonio Caro, ovación y aplausos.

—En Estella. Novillos de Benito Marín. Martorell, silencio y pitos. Isidro Marín, palmas y palmas.

—En Ceuta. Cinco novillos de Agustín Santamaría y uno de Guadalest. «Niño de la Palma III», ovación y dos orejas. Alí Gómez, ovación y silencio. Rafael Ortega, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Huelva. Novillos de María Luisa Pérez Domínguez. Juan Bienvenida, vuelta y ovación. «Litri», dos orejas y dos orejas y rabo. «Navarrito», dos orejas y ovación.

—En Granada. Novillos de Vázquez Quintana. Alvaro Moya, aplausos en los dos. Enrique Vera, vuelta en los dos.

—En Zaragoza. Novillada de noveles. El ex matador de toros «Lagartito» rejoneó y mató un novillo y fué aplaudido. Reses de Villa. Antonio Saúco, vuelta. Manuel Valero, palmas. Paco Gracia, un aviso. Salvador Morer, aplausos. Antonio Luque, un aviso.

—En Melilla. Novillos de Antonio Flores. «Rosalito», palmas y palmas. «Guerrita», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Estella. Novillos de Cembrano. Beatriz Santullano, vuelta. El sobresaliente José Luis Ichazo, oreja. José Moneo, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Méjico. Octava novillada. Reses de Piedras Negras. Tacho Campos, bien y medroso. Jorge Aguilar, desgraciado. Pidió Aguilar que le soltaran un sombrero de San Diego de los Padres, que pesó más de 500 kilos, al que no hizo la faena que merecía. Se dió la vuelta al ruedo al toro. Jesús Córdoba, oreja y cumplió.

—En una clínica de Salamanca ha sido operado el crítico taurino de *El Adelanto*, nuestro querido compañero don Delfín Val, «El Clarinero».

—En Bogotá. Novillos de Pinohermoso. Nito Ortega, ovación y ovación. Gregorio Puebla, oreja y cumplió. «Gitanillo de Salamanca», mal.

—El lunes, día 2, hubo corrida de toros en La Coruña y novillada en Valdepeñas.

—En La Coruña. Siete toros de Ortega. Pinohermoso, vuelta. Pepín Martín Vázquez, regular. Antonio Caro, dos orejas y vuelta. Manuel González, vuelta y palmas.

—En Valdepeñas. Novillos de Víctor y Marín. Moreno Reina, regular y bien. «Diamante Negro», regular y embarullado. Pablo Lalanda, bien y ovación.

—Paco Muñoz, que ganó el premio de 50.000 pesetas ofrecido por la Empresa de Valencia, hizo entrega de 12.500 al adminis-



**Paco Muñoz entrega a los administradores del Hospital Provincial de Valencia y de la Asociación Valenciana de Caridad la mitad del premio que le fué concedido**

**Los subalternos del torero de Paracuellos reciben complacidos la parte que les corresponde en el reparto de las veinticinco mil pesetas (Fotos Vidal)**

trador del Hospital Provincial de dicha capital y de otras 12.500 al de la Asociación Valenciana de Caridad. Las otras 25.000 las repartió, por partes iguales, entre los miembros de su cuadrilla. Paco Muñoz fué muy felicitado. Los puntos conseguidos por los matadores en las corridas de Feria de Valencia han sido: Paco Muñoz, 15; Rafael Llorente, 15; «El Choni», 13; Antonio Caro, 7; «Parrita», 6, y Pepe Luis Vázquez, 2. Se concedió el premio a Muñoz, aunque le igualaba en puntuación Llorente, porque había matado un toro menos que el diestro de Barajas.

—El martes, día 3, hubo corrida de toros en Ceuta y novilladas en Huelva y La Coruña.

—En Ceuta. Toros de Concha y Sierra. «Andaluz», oreja y vuelta. Julián Marín, ovación en los dos. Paco Muñoz, aplausos y dos orejas, rabo y pata.

—En Huelva. Novillos de Escobar. Alí Gómez, que fué aplaudido en su primero, fué cogido al torear de capa a su segundo y sufrió una herida de pronóstico menos grave en el muslo derecho. Pablo Lalanda, aplausos, bien y dos orejas. «Litri», ovacionado en los dos.

—En La Coruña. Tres novillos de Prieto de la Cal y tres de Saltillo. Martorell, vuelta y palmas. Cervera, aplausos y bien. «Calerito», breve y palmas.

B. B.



**Pepe Luis Vázquez, en un descanso de la quinta corrida de la Feria de Valencia, conversa con el doctor don Eugenio Alcántara, gran aficionado, y con Antonio Bellón, crítico de toros**

**Año Dominguín**

FABRICANTE

**FRANCISCO DELGADO**

**ROUTE**

CORDOBA

Representante: D. ANTONIO LOZANO  
Francisco Ramiro, 7.-MADRID



«El matador» y su cuadrilla, óleo, por Martín Maqueda

## LE ARTE Y LOS TOROS

# El torero como protagonista PICTORICO

**S**ATISFACE el ver cómo el torero sigue siendo el modelo principal de muchos pintores, el protagonista de infinidad de cuadros. No hay duda que gran parte de ello se debe a lo colorístico, luminoso y bello de su traje de faena; pero también es cierto que el torero aparece en la pintura española precisamente por lo nacional y popular del asunto y del tema. Siempre es vistoso y llamativo un cuadro de toreros; siempre atrae la atención de las gentes, y si además añadimos el valor y la importancia que en la pintura tiene la diversidad del colorido, tendremos medio resuelta la solución a un problema pictórico.

No es de ahora esta frecuencia del tema. Iniciada la pintura taurina con Carnicero, bien pronto el torero, figura popular aureolada con un prestigio que tenía algo de sobrenatural, entra en el retrato. En el opaco espejo del lienzo bien pronto empieza a dibujarse la silueta triunfadora del ídolo, y hasta el mismo Goya, comprendiendo la importancia del asunto, seducido por lo interesante del tema, no vacila en dibujarse vestido de torero, buscando la atención de la gente, para pasar con este atuendo a la curiosidad futura gracias a un grabado realizado en 1873 por Galván. El arte de Goya —pintor y aventurero— pone de moda los toros y toreros, e inician el tema, la Fiesta y sus valientes mantenedores serán ya un asunto obligado y necesario en la pintura española. Los que vengan después, sus continuadores —Lucas, Alenza, Villaamil...— recogerán entusiasmados la idea germinal para incorporarla a un nuevo costumbrismo, que será como el alma y el cuerpo del temperamento y el carácter, el mejor estudio psicológico de cada uno de los españoles.

Desde antes de empezar la corrida, es decir, desde la espera en el callejón hasta el arrastre del último toro, todo es colorístico e interesante para la pintura; todo puede ser motivo y tema para los pintores, aficionados o no, a nuestro gran espectáculo nacional.

Las reproducciones fotográficas de hoy recogen tres aspectos distintos e interesantes de la vida profesional del torero. Es decir: éste, antes de la corrida, se viste y prepara en la fonda o en el hotel de la capital provincial, cuando no de un pueblo, antes de ir a la Plaza. Es el momento preliminar de la corrida, cuan-

**Fragmento del cuadro «Toros en Castilla», por J. Bueno Díaz**

do, en un rincón cualquiera, más o menos importante de Castilla, la cuadrilla da los últimos toques a su rico y valioso ropaje, que luego ha de causar sorpresa y admiración a chicos y tal vez a grandes.

En la segunda, el matador espera en el callejón el momento trascendental en que suene el clarín y los timbales, para iniciar el paseillo o desfile de cuadrillas. Toreros y picadores, monosabios y areneros, alternan en una mezcla de colores vivos, mientras aguardan el trascendental momento de pisar la arena. En el fondo, los tendidos y graderío de la Plaza, en la que, si no se oyen, se adivinan los compases castizos de un pasodoble sobre el rumor y los chillidos descompasados de los vendedores.

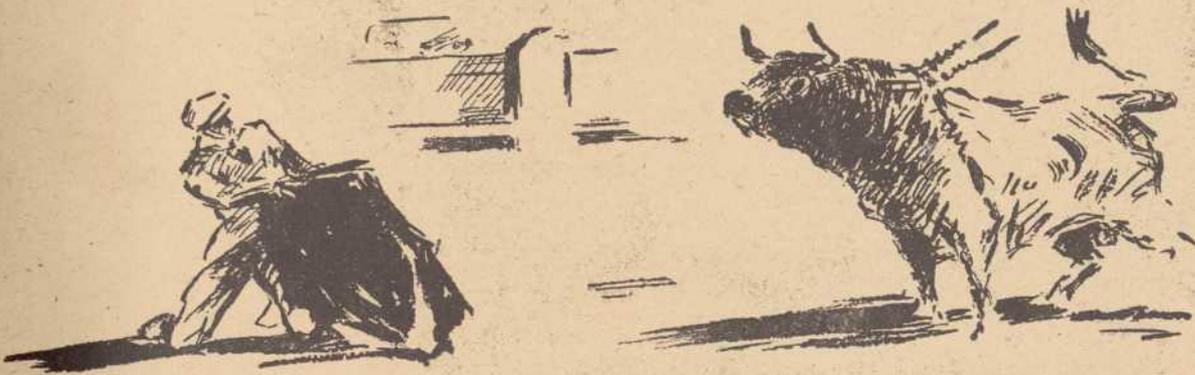
En el tercer cuadro —tema más frecuente y de más posibilidades pictóricas—, el torero, en plena fama de muleta, actúa en el ruedo. Es el momento en que el pintor encontrará infinidad de ocasiones interesantes y sugestivas para llevar al lienzo. Las distintas suertes irán desfilando, con su riqueza de colorido, con su conjunto inigualable de tonos y matices, que pueden llegar a ser base para un estudio de buena pintura. Aquí ya la luz tiene una importancia trascendente; aquí el sol viene a ser como un nuevo protagonista; aquí el tríptico principal —torero, toro y luz— fundamental y es base de la existencia de una pintura más o menos impresionista. El movimiento y vistosidad de las figuras, el colorido, los contrastes, lo emotivo muchas veces del asunto, lo popular del tema, lo español, y profundamente nacional del mismo, cautivaron la atención del pintor.

Por todo ello, los toros, la Fiesta y sus mantenedores han sido, son y deberán seguir siendo el tema preferente de los artistas españoles, esclavos en mayor o menor escala a una innata y sentida afición.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



J. Bueno Díaz



Sivall term





Antoñete Iglesias.

ENRIQUE  
SEGURA